

COLINA 110
Insurrección los Laureles
y Masacre GN

Crónica en homenaje a los Héroes
y Mártires de la Colina 110

Arnulfo Agüero Aguilar

©
2009

Agüero Aguilar, Arnulfo

Colina 110 Insurrección los Laureles y Masacre GN

Primera edición. 2009

Patrocinador: Alcaldía de Managua-Dirección de Patrimonio Histórico Municipal.

Historia de Nicaragua, siglo XX

Testimonios e investigación histórica

©Arnulfo Agüero. 2009.

Todos los derechos reservados por el autor.

Agradecimientos especiales

A los sobrevivientes históricos: César Augusto Ampié Rivas, César Téllez Sánchez, Fernando López Velásquez y José Tellería López

A las madres de héroes y mártires: Eloísa Sánchez Cabrera, Zoila Esperanza Pavón López, Anita Martínez Cruz y Sofia Aguilar Cisneros.

Texto e investigación histórica: Arnulfo Agüero.

Fotografías: Centro de Historia Militar-Tnte. Cnel. Manuel Guevara Rocha y Arnulfo Agüero Aguilar.

Diseño y diagramación: Emigdio Rivera Reyes.

Portada y Contraportada: Detalles del mural Colina 110/prof. Ricardo Morales.

Tiraje: 1000 ejemplares

Impresión: EDITRONIC S.A.

CONTENIDO

Presentación.....	7
I- Introducción.....	9
El anillo mortal sobre el bastión de la Colina 110	
Columna “Manuel Fernández” nacida al furor de la Ofensiva Final	
La cara de la Dictadura:	
La Guardia Nacional, la OSN, la EEBI y sus “operaciones limpieza”	
GN apertrechada y asesorada por EE.UU	
La EEBI, reemplazo contrainsurgente de la GN	
II – La Colina 110 y las tácticas insurreccionales.....	29
La contraseña: — ¡Quien vive! — ¡Colina 110!	
Sitio de avistamiento del despegue de los aviones de la FAN	
“Tercerismo”, estrategia táctica para insurreccionar ciudades	
El Estado Mayor Interno, los “Caza perros”, y los cercos GN	
"A mí me tocó luchar en Managua"	
El estallido de la insurrección	
El contacto Fernando López revela:	
“combatientes quedaron sin conexiones en mera guerra”	
El testimonio de José Tellería y las “bombas de contacto”	
Participan en Toma de la Sección de Policía del Reparto Schick	
III – Pre-insurreccional 1978 – 1979.....	51
Organización de la primera escuadra táctica de combate	
Las primeras tareas subversivas de propaganda y hostigamiento	
Pasan en 1979 al clandestinaje en barrio “Monseñor Lezcano”	
Cae en un enfrentamiento el primer combatiente Manuel Fernández	
Los primeros cuatro prisioneros	

IV- Cronología de la Ofensiva Final enmarcada.....	57
en la Insurrección y Masacre de la GN en la Colina 110 (Del 1 al 13 de junio de 1979)	
Viernes 1 de junio	
Guerrilla inicia su cerco nacional por los diferentes frentes de guerra	
Sábado 2 de junio	
Les anuncian fecha de la Ofensiva Final y se forma la primera columna.	
Domingo 3, lunes 4, martes 5 y miércoles 6 de junio	
Huelga en fase máxima, silencio y especulación con la comida	
Jueves 7 de junio	
14 secciones de policía son hostigadas y piden refuerzos a la EEBI	
Viernes 8 de junio	
Día de la Ofensiva Final	
Columna “Manuel Fernández” prepara defensa de la Colina 110	
Sábado 9 de junio	
La muerte de Carlos Juárez: “el Monito” un combatiente de 16 años	
Domingo 10 de junio	
Aviones de la FAN salen a bombardear trincheras	
Guerrilleros se toman la Treceava Sección de Policía	
Y la señal de Sierra 13 de la policía quedó en silencio	
Lunes 11 de junio	
Bombardean Colina, y derriban al “Dundo Ulalio”	
Martes 12 de junio	
El cansancio, desvelo y mala alimentación comenzaban a sentirse	
Miércoles 13 de junio	
El asalto y masacre de la GN en la colina 110:	
— Primer aviso: “¡La Guardia viene por Sabanagrande!”	
— Segundo aviso: “¡La Guardia está en el Reparto!”	
— El “anillo fatal”, el simulacro aéreo y el repliegue	
Otras masacres de la GN se dieron en distintos sitios de la capital	
Los días del triunfo de la revolución: 17, 18, y 19 y 24 de julio de 1979	

V —Testimonios de sobrevivientes y madres de caídos.....83

Tres testimonios de sobrevivientes de la Colina 110

- 1) César Augusto Ampié (El Chino), narra la brutal masacre GN
- 2) César Téllez Sánchez, revela como escapó de sangrienta matanza
- 3) Fernando López “Ramiro”, el contacto del Frente Interno

Tres testimonios de las madres de héroes caídos.

- 1) Eloísa Sánchez Cabrera, recuerda a su hijo Omar Téllez Sánchez
- 2) Zoila Esperanza Pavón, habla del día que murió su hijo
- 3) El testimonio de Sofía Aguilar Cisneros:
“A mi hijo Eduardo lo daban por muerto”

Página en blanco

PRESENTACION

La Dirección de Patrimonio Histórico de la Alcaldía de Managua, se complace en presentar la primera edición del libro "COLINA 110 Insurrección los Laureles y Masacre GN", del autor Arnulfo Agüero Aguilar.

Este libro se enmarca en las conmemoraciones del 30 aniversario de la revolución popular sandinista, hecho histórico que cambió la historia de Nicaragua, a partir del 19 de Julio de 1979.

Sin el sacrificio de miles de jóvenes como los que murieron combatiendo y masacrados en la Colina 110 del barrio los Laureles, no sería posible que hoy en día los Nicaragüenses gocemos de la libertad y los espacios de participación ciudadana que tenemos en nuestro País.

La gesta heroica de estos jóvenes que dieron su vida por la libertad y la paz de nuestro pueblo, no puede quedar en el olvido, sino todo lo contrario, el rescate de la memoria histórica de estos hechos, son parte del cumplimiento del compromiso adquirido por la nueva administración municipal encabezada por nuestro Alcalde Alexis Argüello y Daysi Torrez.

La restauración de monumentos populares, incluyendo el Monumento erigido en la Colina 110, es parte de lo que se prometió y se está cumpliendo, pese a las dificultades económicas internacionales que inciden en nuestro y local economía municipal.

Sirva pues el patrocinio de este libro como testimonio de reconocimiento a todos aquellos héroes y mártires de la revolución popular sandinista,

que sin decir que morían por Nicaragua y por el pueblo, simplemente dieron sus vidas generosamente para obtener la tan preciada libertad de la que hoy gozamos.

DIRECCION DE PATRIMONIO HISTÓRICO MUNICIPAL
ALCALDIA DE MANAGUA

I- A manera de introducción

El anillo mortal sobre el bastión de la Colina 110

"Cuando de pronto miramos entre la barricada, que las patrullas de guardias venían subiendo por las faldas de la colina, y los aviones seguían haciendo simulacros de bombardeo, para que los chavalos se mantuvieran refugiados en la zanja.

Esta maniobra táctica fue descubierta cuando los soldados estaban a unos quince metros; y comienza el combate con fuego a quemarropa, y lucha cuerpo a cuerpo, con los pocos que estaban afuera de la zanja, la que estaba cubierta con láminas de zinc, piedra cantera y madera; pero los que estaban dentro no tuvieron oportunidad de escapar, sino que fueron masacrados, y posteriormente la pala mecánica se encargó de sepultarlos.

Este operativo fue apoyado por las tanquetas, los que en retaguardia venían disparando en dos direcciones: por la iglesia católica, y el paso de "Papa Chano", con la idea que las tropas avanzaran hacia el frente, y los flancos derechos e izquierda, pero por suerte nuestra, todavía no nos habían copado la retaguardia, que fue nuestra única salida de escape a campo abierto que daba hacia el barrio Los Corteses.

En esta única salida, un grupo de combatientes se batieron en retirada, llevándose a algunos heridos, otros cayeron en el camino heridos mortalmente por las balas enemigas".

Este es un trozo del testimonio del "Chino" César Augusto Ampié Rivas, segundo al mando de la Unidad Táctica de Combate, "Manuel Fernández", integrada por 45 jóvenes (de la cual solo ocho sobrevivieron), la que fue masacrada y exterminada un 13 de

junio de 1979, en la loma de la Colina 110 del reparto los Laureles, de Managua, por fuerzas combinadas del régimen político-militar del dictador Anastasio Somoza, entonces presidente de Nicaragua, y tropas centroamericanas del CONDECA, que ingresaron como refuerzo al país en esos días fatídicos que se dio el estallido de la Ofensiva Final en todo el territorio nacional, comandada por las tres tendencias del movimiento guerrillero del FSLN, los de la Guerra Popular Prolongada, Proletarios, y los Terceristas.

Combinadas las tropas regulares de la GN, (Guardia Nacional), EEBI, (Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería), soldados del ejército del CONDECA (Consejo de Defensa Centroamericano), ingresaron a las dos de la tarde de ese aciago día, un 13 de junio de 1979, por el camino de tierra de Sabana Grande, penetrando al reparto Los Laureles por las calles de la iglesia católica y por el camino y pozo llamado “Papa Chano”, transportados en siete convoyes, bien apertrechados de armas y municiones, dos tanquetas, y una pala mecánica.

Con todo este equipo rodearon y se tomaron por asalto la loma, en operación combinada con la fuerza aérea, que realizó con dos aviones y tres helicópteros simulacros de ataque, obligando y engañando a los muchachos, quienes se refugiaron en la zanja, los que en una batalla de cuatro horas fueron aniquilados en su mayoría.

De este violento exterminio, lograron sobrevivir ocho jóvenes, otros murieron después en la huída, y otros en recientes enfermedades. Así en este contexto histórico, estos heroicos muchachos en el fragor de la “runga” lucharon con pistolitas, escopetas, machetes, y piedras, nos han relatado tres de los sobrevivientes de este episodio trágico, heroico, doloroso, imborrable y vivo en la memoria colectiva de sus pobladores.

Estas escenas centrales — “del anillo mortal de la GN” — que reconstruyentestimonialmentelosviolentos sucesos bélicos acontocidos en el bastión de la Colina 110 del reparto Los Laureles, y su gesta insurreccional antisomocista entre 1978-1979, son relatados por los sobrevivientes, César Augusto Ampié Rivas (El Chino); César Téllez Sánchez, (El Mou), el contacto del Frente Interno Fernando López Velásquez (Ramiro), y José Tellería López (Cara de León) fabricante de las “bombas de contacto”, quienes con otros jóvenes caídos, como el primer jefe al mando del matagalpino Marvin Úbeda Acuña (El Viejón), fueron los primeros embriones subversivos, que realizaron trabajos de organización, agitación, propaganda y hostigamientos, que dieron paso a la formación de la Unidad Táctica de Combate “Manuel Fernández”, que llegó a ser columna insurreccional en el pleno fogeo de la guerra en Managua.

Al igual se suman tres dolorosos testimonios de madres de héroes y mártires: Eloísa Sánchez Cabrera, que habla sobre su hijo caído Omar Téllez Sánchez (El Judito); Zoila Esperanza Pavón López, madre de Jorge Martín Vargas Pavón; y Sofía Aguilar Cisneros, madre de Eduardo Julio Área Aguilar, éste último descendiente de José Abelardo Aguilar, su abuelo, que luchó junto a Sandino, según comenta el investigador Francisco Gurdían Gutiérrez, en su libro "La última noche del general Sandino".

También para dar una “mirada de la insurrección vista desde Los Laureles”, y buscar una mayor profundidad de estos hechos memorables he incorporado al índice de esta recopilación Colina 110 Insurrección de los Laureles y Masacre GN, fragmentos de textos testimoniales alusivos al periodo insurreccional de 1978-1979, principalmente aquellos que tienen relación con el contexto histórico y sucesos antes referidos, entre ellos escritos y declaraciones a los medios, del exvicepresidente Sergio Ramírez, el general retirado Humberto Ortega

Saavedra, y miembros del Estado Mayor del Frente Interno “Camilo Ortega Saavedra”, los comandantes Carlos Núñez Téllez, Mónica Baltodano; y los políticos Moisés Hassan, Julio López.

De igual manera he tomado referencias periodistas, informativas, narrativas, militares, de monitoreo, escritas y on line, para enmarcar y conectar el hecho a partir de los acontecimientos generales con los particulares de la Insurrección los Laureles y Masacre GN, con el objeto de que este acontecimiento, uno de los más dramático, doloroso y aterrador de los barrios orientales de la capital en sus años insurreccionales, no se vea aislado o minimizado de la historia de la revolución, y su Ofensiva Final, aún no contada en su plenitud.

Para el 27 Aniversario (1979-2006), se escribió el primer apunte, de unas cuantas páginas, basado en el testimonio del combatiente y sobreviviente César Augusto Ampié Rivas.

Esta falta de información y la necesidad que se conozca la historia con mayores datos, me llevó a recopilar de primera mano los testimonios de los sobrevivientes, logrando aproximarme lo más objetivamente a los hechos sangrientos y dolorosos acontecidos un 13 de junio de 1979, entre las dos y seis de la tarde, donde perdieron la vida 35 jóvenes, y sobrevivieron ocho; valga señalar que la mitad de estos combatientes populares, de la recién formada y exterminada columna “Manuel Fernández”, eran originarios del reparto Los Laureles donde se encuentra ubicado este bastión de la colina; en tanto los restantes jóvenes insurreccionados provenían de los barrios orientales aledaños, de Villa Libertad, Los Corteses, reparto René Schick Gutiérrez, Barrio Nuevo, la Sabana, las Américas 4 y 3, la Cinco de Diciembre; y de Las Mercedes como lo era el negro Franklin Hodgson; y hasta de la ciudades norteñas de Estelí, Jinotega y Matagalpa, como lo fue Nordia Esther González Hidalgo “La Estiliana”, Elizabeth Méndez

(la Jinotegana), y el matagalpino “El Viejón”, Marvin Luís Úbeda Acuña.

Para estos beligerantes barrios orientales, la pequeña loma de los Laureles — el bastión de la Colina 110 — vino a constituirse en un ícono de valor y rebeldía popular, donde sus combatientes lucharon hasta el último minuto de sus vidas.

La Colina 110 era una zanja en curva de unos 15 metros de largo ubicada en lo alto de la loma, del reparto Los Laureles, la cual tenía dos pequeñas salidas a los extremos y unas pequeñas gradas. Esta posición servía a estos heroicos e intrépidos jóvenes como refugio antiaéreo, barricada defensiva, y mirador estratégico que permitía alertar a los combatientes del despegue de los aviones y helicópteros artillados de la Fuerza Aérea de Nicaragua, FAN-GN.

También este grupo de insurrectos, con apoyo de la Unidad Táctica de Combate, UTC, “Jorge Navarro”, comandada por “Juan Grande”, (William Montalván Acevedo), intentaron en más de una ocasión aventurarse en la “toma” del Aeropuerto Internacional Las Mercedes, y la base de la Fuerza Aérea, por lo que enviaron sus pequeños grupos de exploración, desistiendo, ya que se sintieron en total desventaja militar.

Si bien estos jóvenes al inicio fueron organizados bajo la bandera insurreccional del FSLN, al final de su apasionante gesta perdieron el contacto del mando del Frente Interno, por lo que tomaron su propia decisión de resistencia popular: luchar hasta el último momento contra la Guardia Nacional, GN, a costa de sus propias vidas.

Precisamente esta insuficiente capacidad militar, inexperiencia en la lucha regular y comunicación con al mando superior, fue aprovechada

por la guardia para cercarlos días después y perpetrar la cruel matanza, denominada popularmente como “operación limpieza”: cerco fatal que desataron los fuerzas militares combinadas de la GN, los EEBI, y las tropas del CONDECA, (fundada en 1963 por iniciativa de Estados Unidos), la que fue apoyada por la Fuerza Aérea de Nicaragua, FAN, la que primeramente roqueteó sus frágiles posiciones y luego los engañó con simulacros de ataques aéreos, obligándolos a meterse en la zanja donde perecieron aniquilados ferozmente. Marcándose así el suceso más estremecedor de la historia de la Insurrección los Laureles y la masacre de la GN, ocurrida en los primeros trece días del mes de junio de 1979.

Cabe agregar que días después de este vertiginoso asalto militar de la guardia contra los valerosos e intrépidos atrincherados, se sumaron a esta orgía sangrienta de la Dictadura las masacres colectivas de los barrios de Batahola, el Paraisito y Kilocho; y al día siguiente del Repliegue Táctico de Masaya, el 28 de ese mes, más de un centenar de combatientes y civiles, que se desplazaban por las zonas de Piedra Quemada, Nindirí y La Barranca, del municipio de Masaya, donde perecieron bajo el fuego incesante de las balas de la ametralladoras y los rockets lanzados indiscriminadamente por la aviación.

Se puede decir que estos fueron parte de los últimos bombardeos masivos que se dieron antes de caer estrepitosamente la dictadura, al huir Somoza, no sin antes dejar la funesta huella de dolor, luto y muerte, en este barrio de la capital, antes los Laureles, hoy llamado “Manuel Fernández”, en honor a ese primer combatiente popular, caído en esos días insurreccionales de 1979.

Nota: Si bien, esta es mi primera aproximación histórica basada principalmente en datos testimoniales, espero para la próxima edición reunir más información e imágenes, que enriquezcan este contenido.

Por lo que amigo lector, si usted posee información fidedigna, o fue parte o testigo de estos acontecimientos, de la insurrección de los Laureles y de la masacre de la guardia en la Colina 110, pueden hacerla llegar al correo: arnulfoaguero@gmail.com.



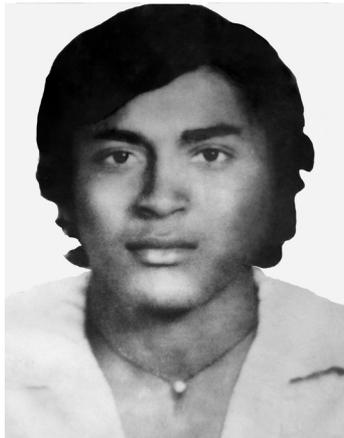
Escenas como estas de jóvenes atrincherados en barricadas en las calles de Managua y en otras ciudades insurreccionadas, eran común verlas entre junio y julio de 1979, meses de la Ofensiva Final.



Vista de una barricada utilizada durante la insurrección final en todo el país.

Columna “Manuel Fernández” nacida al furor de la Ofensiva Final

Manuel de Jesús Fernández Mora, nacido el mismo día que murió Anastasio Somoza García, el 21 de septiembre de 1956. Barbero, músico y jugador de la primera división de Béisbol en el San Fernando, de Masaya. Fue el primer combatiente caído el 8 de abril de 1979, durante operativo de recupere de armas, en una casa en el Barrio Nuevo, colindante a Los Laureles. Su contraseña de combatiente era el “110”, número con que fue bautizada la Colina 110. Con su nombre fue denominada la Unidad Táctica de Combate “Manuel Fernández”, llegando a convertirse durante la insurrección final y en el fragor del combate y resistencia popular en una emergente columna guerrillera, de casi medio centenar de jóvenes, exterminada por la Guardia Nacional, un 13 de junio de 1979. Solo ocho combatientes sobrevivieron de ella. Hoy el puesto médico del reparto lleva su nombre.



*Porque el corazón de cada héroe
es la Patria,
que hemos tenido que enterrar
para cosechar la vida
futura que vendrá.
(Fragmento del Poema 13 de junio).*

Con la caída de este primer héroe insurreccional, Manuel Fernández (de seudónimo “110”), esta escuadra recibe su nombre de combate subversivo. Según la misma fuente oral, “El Chino” Ampié Rivas, esta Unidad Táctica de Combate, UTC o célula semiclandestina, fue inicialmente organizada bajo la tendencia sandinista de la GPP (Guerra Popular Prolongada); y en los albores de fuego de la insurrección por el Frente Interno, a través del contacto Fernando López Velásquez, (de la columna “Ulises Tapia Roa”) que tenía el seudónimo de “Ramiro”.

Este conspirativo seudónimo de guerra de “Ramiro” le fue cambiado a “David”, para evitar ser capturado, ya que su nombre aparecía en la lista del “Plan de Insurrección de Managua”, el cual fue recuperado por la GN durante un operativo en Xiloá, en 1978. Dicha noticia fue dada a conocer en esos días por Novedades, el diario oficial del General Anastasio Somoza.

Así esta escuadra de combatientes populares, creció vertiginosamente en la alborada y furor de la guerra de liberación nacional (entre los meses de marzo al 13 de junio de 1979), llegando a convertirse vertiginosamente en una “columna de fuerza insurreccional” de uno de los barrios más combativos de la capital, agrupando una fuerza miliciana de más de medio centenar de jóvenes, de los barrios aledaños antes citados, la cual fue comandada por el joven guerrillero Marvín Úbeda Acuña (“El Viejón”, 10/1/59 – 13 de junio de 1979), caído durante el ataque de la Colina 110.

En este histórico sitio se encuentran sepultados los restos de los jóvenes, (una buena parte menores de edad), combatientes populares y guerrilleros, desenterrados días después del victorioso día de la revolución, 19 de julio de 79, logrando identificarse ese día solo a 24 de los masacrados, y dos más que perecieron antes, en los barrios aledaños, los que tienen inscritos sus nombres y fecha de nacimiento

sobre las tumbas pintadas en rojinegro. Los dos primeros combatientes populares caídos en combate fueron: Manuel Fernández, el “110”, primer combatiente caído en marzo del 79; y Carlos Juárez Cruz “El Monito”; nacido en 1965 y asesinado por la GN el 9 de junio del 79 frente a la entrada de las Americas 1, casa de familia Rivas.

Los demás 35 jóvenes fueron muertos en la masacre de la Colina 110, lográndose identificar solo a 26, y el resto de nueve desconocidos. Ellos son: Marvin Luís Úbeda Acuña “El Viejón”, Jefe de la columna “Manuel Fernández”, (10/1/57); Oscar Omar Téllez Sánchez “Judito”; nombre del Centro Escolar Público del barrio; Nordia Esther González Hidalgo “La Estiliana”, (8/8/60); Franklin Hodgson “El Negro” (20/5/59); Martín Vargas nacido en (6/12/67); Ernesto Pérez Briones “Pata de Chicle” (3/9/59); Elizabeth Méndez (La Jinotegana); Ernesto Sánchez “Tito”; Lorenzo García “Lencho Calilla” (10/8/59); Antonio Cruz Gómez (Chino Cebolla); Germán Miranda “Perro Mocho” (20/4/57); Sergio López O (11/3/63); Francisco Javier Cerda; Saturnino Ortiz “El Mimado”; Ricardo Flores (8/1/67);16 Gustavo García (8/9/67); Carlos Pérez (11/6/69); Sebastián Ríos “El dormido” (24/8/60); Antonio Cruz (13/07/59); Carlos Portillo (10/6/61); Víctor Osorio “El Pelón” (10/4/61); y el “combatiente desconocido”, que fue baleado por el guardia en la colina, socorrido por César Téllez Sánchez, pero que lamentablemente falleció por falta de asistencia médica, en el barrio de Los Corteses. Además hay otras tumbas anónimas, en memoria de otros 9 héroes desconocidos. Sobrevivieron solo ocho combatientes.

Otros 12 combatientes caídos años después en defensa de la revolución, se vinieron a sumar a esta lista conmemorativa, ellos son: Clemente Molina, Gustavo Niñez, Francisco Bucardo, Jesús Antonio Galeano, Franklin López, Sebastián Ríos Manzanares, Leslie Palacios, Juan Elías Rivera, Marvín Enrique River, Héctor Martínez,

José Hildebrando Sancho, y Bayardo Calero. Hoy en día existe un Movimiento de Combatientes Históricos y de Madres de Héroes y Mártires, quienes año con año conmemoran con actividades culturales deportivas, vigilia, y recordatorio histórico de La Insurrección los Laureles y Masacre de la GN en la Colina 110. A las que también se han integrado otras organizaciones sociales del FSLN, e institucionales, dando su respaldo a esta gesta heroica y conmemorativa.

En dicho histórico sitio, ubicado en el barrio "Manuel Fernández", contiguo a la terminal de la ruta 118, se ha erigido un parque-monumento por la memoria de los caídos en la lucha, y para alegría de las nuevas generaciones de jóvenes y niños, de los barrios aledaños que hoy viven alejados del tambor de la guerra entre nicaragüenses.



La cara de la Dictadura:

La Guardia Nacional, la OSN, la EEBI y sus “operaciones limpieza”

Para aproximarnos un poco a este contexto histórico, militar y político, y muy especial al de Colina 110, me he detenido previamente en el perfil de las fuerzas militares gobernados por la dinastía de la familia Somoza.

Como en toda guerra, esta tiene en la contraparte a sus otros protagonistas: Desde La Loma Presidencial — la otra cima opuesta — el poder de la Dictadura Somocista imponiendo por cuatro largas décadas su régimen militar, con cárcel, muerte y latrocinios.

La fortuna del último de los Somoza cuando llegó a Miami exiliado en 1979, se calculaba en más de ochocientos millones de dólares, producto de casi medio siglo de saqueo histórico.

Desde aquí, La Loma Presidencial, emanaron las órdenes principales de “operación limpieza”, denunciadas por la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, de la OEA, que la Guardia Nacional, GN, OSN, y EEBI, utilizaron para sus operativos de cerco y aniquilamiento, y para desalojar brutalmente de sus temporales posiciones a las fuerzas insurgentes y populares, las que se habían insurreccionado desde septiembre de 1978, en distintas partes del país.

Así nueve meses después, en junio de 1979, ingresó a Managua un fuerte contingente de 110 guerrilleros, los que junto con las milicias populares, colaboradores y población general se levantaron en armas atrincherándose en barricadas que se levantaron en los distintos barrios el día “D”, un ocho de junio, anunciado como el Día de la Ofensiva Final, por lo que se comenzaron a atacar las posiciones militares de la

guardia, principalmente sus 14 secciones de policía y sus batallones que se movilizaban en control de la capital.

Entre estos beligerantes barrios orientales, la pequeña loma de los Laureles – el bastión de la Colina 110 – vino a constituirse en un ícono de valor y rebeldía popular, donde sus combatientes lucharon hasta el último minuto de sus vidas. Estos muchachos fueron cercados y exterminados con salvajismo, enseñando una vez más, la cúpula GN, sus gendarmes y “orejás”, delatores, su peculiar conducta de “genocidas históricos”, leales al poder dictatorial.

Durante toda su actividad militar histórica, la Guardia Nacional fue acusada, tanto dentro, como fuera de Nicaragua, de gran cantidad y variedad de crímenes y torturas, sobre todo, abuso de poder, asesinato y parcialidad al servicio de los intereses de la familia Somoza y sus allegados.

Y los primeros asesinados fueron el General Sandino y sus lugartenientes, un febrero de 1934, y posteriormente el reducto de sus tropas acantonadas en las montañas del norte del país, fueron aniquiladas. Por estos hechos sangrientos al dictador Somoza García se le llamó El Pacificador.

Según el texto "Managua Ultrajada", escrito por Sergio Ramírez Mercado, exmiembro de la Junta de Reconstrucción Nacional, (1979-1985), publicado en Nueva Sociedad en 1992: “En febrero de 1934, por órdenes del primer Somoza García, el general Sandino fue emboscado al bajar de la Loma de Tiscapa, frente a uno de los torreones del cuartel del Campo de Marte, después de asistir a una cena que le ofrecía el presidente Juan Bautista Sacasa. Esa misma noche fue asesinado y su cadáver enterrado en secreto en algún lugar de las afueras de la ciudad que aún no se desperdigaba hacia sus contornos”.

Y nos continúa diciendo: “En los años cincuenta, en los sótanos de la Casa Presidencial se torturaba a los prisioneros políticos, y en su jardín zoológico se les metía en las jaulas, al lado de las fieras”.

Tal fue el sonado caso de los opositores de la fracasada rebelión de 1954, la cual pretendía emboscar a Somoza en la Carretera Panamericana cerca de Jinotepe, Carazo, pero fueron delatados por un traidor, por lo que la GN desató una ola de represión, tortura, y muerte contra sus opositores. Lo mismo sucedió cuando en 1956, cuando Somoza García fue baleado por Rigoberto López Pérez, el nuevo director de la guardia, Tachito Somoza Debayle, desató su ola de represión buscando más culpables.

En este mismo sitio de La Loma también su hijo “Tachito”, (Somoza Debayle), hizo construir en sus faldas su “bunker”, fortaleza que sirvió de Casa Presidencial, y de palacete para su amante, Dinorah Sampson.

Ahí mismo funcionaba la tenebrosa Oficina de Seguridad Nacional, la OSN, y las tropas élite de la guardia nacional, allí tuvieron sus cuarteles, sus depósitos de tanques y piezas de artillería hasta el derrumbe de la dinastía.

Desde este sitio del poder militar y autoritario, un martes, a las dos de la mañana de 17 de julio de 1979 aterrizó un helicóptero Sikorski, piloteado por el capitán GN Abel Toledo, para llevar a Somoza y otras 7 personas al Aeropuerto Las Mercedes, los cuales ante la pérdida de la guerra huyeron a Estados Unidos, derrocados militarmente. Finalizando la Dictadura.

En los años noventa se levantó sobre la cresta de esta loma una efigie colosal de Sandino. Esta estructura de arte público monumental

pintada en tono negro fue diseñada en metal por el poeta y ex ministro de cultura Ernesto Cardenal, y sirve de ornamento y símbolo de la gesta guerrillera, antidictatorial, nacionalista y antiimperialista.

Actualmente la Loma de Presidencial o Loma de Tiscapa es un parque histórico, atendido por la Dirección Patrimonio de Municipalidad de Managua, pero solo está abierta al público el área donde estuvo el Palacio o Casa Presidencial. El resto, como el “Bunker”, el Casino Militar, la residencia donde fue “La Curva”, la Tercera Compañía, y la cárceles de “El Chipote”, están cerrados al público, por ser zonas estrictamente militares.

GN fue apertrechada y asesorada por EEUU

La Guardia Nacional, desde su fundación en los años 30, hasta su desaparición en 1979, fue apoyada por los Estados Unidos. Para los años de 1970 contaba con 10.000 hombres, muchos de los cuales habían recibido cursos de entrenamiento en las escuelas militares estadounidense como la Escuela de Rangers, Academia de Policía Militar, Academia de Infantería, y la Academia de Estado Mayor del Ejército.

Fueron equipadas modernamente para su tiempo con fusiles Garand, M16, Artillería M101 de 150 mm, con 4 carros M4 Sherman, y unos 24 blindados como los Chevrolet M-6 T 17E1, y Staghound.

Para 1974, fue revitalizada cuando realizó un convenio con el gobierno de Israel, adquiriendo fusiles de asalto Arm Galil, subfusiles Uzi, cascos de kevlar, aviones Push and Pull, y demás avituallamiento y equipo utilizado en los meses que duró la insurrección en todo el país.

Igualmente había adquirido camiones Pegaso y tractores españoles; la GN también recibió la versión militar del Pegaso y los Jeep Ebro españoles, como parte del “paquete España”, que incluía aviones.

Tanto los camiones volquetes como las máquinas excavadoras, que en estas denominadas “operaciones de limpieza” inicialmente se mantenían a retaguardia, permitían en un momento dado, el derribo de edificios donde los guerrilleros se hacían fuertes.

Precisamente en Masaya se demolió un edificio donde resistían 16 guerrilleros que murieron bajo los escombros. También se embruteció la represión de la Guardia Nacional, y en especial el de los temibles BECAT (Brigadas Especiales contra Actos de Terrorismo) de la Policía, que se presentaban en los poblados con sus Jeeps de color azul y blanco.

Pero este patronazgo de Estados Unidos fue suspendido en 1979, cuando el presidente Jimmy Carter, que mantenía un riguroso bloqueo militar y político y una política de derechos humanos, presionó a los países que ayudaban a Somoza para que interrumpieran sus envíos.

La actuación de la GN se hacía difícil pues llegó a contar con munición para tan sólo un par de semanas. En esa situación, el apresamiento del carguero israelí Liberian Star, que llevaba un cargamento de emergencia de municiones y armamento, fue obligado por los buques de la US Navy a volver a su puerto de origen, finalizando la ayuda militar al régimen, dando paso al desencadenamiento de la Insurrección Final que estremeció a todo el país y puso final al largo régimen militar de clan Somoza.

La EEBI, reemplazo contrainsurgente de la GN

La Guardia cuando se fundó quedó prácticamente en manos de una sola familia, Somoza García, “Tacho” y luego Somoza Debayle “Tachito”; y al final, en los últimos días, en manos de Somoza Portocarrero, el “Chigüín”, que comandó la EEBI.

Ese poder y ese control absoluto de una GN al servicio de los Somoza se mantuvo desde su comienzo en 1927, hasta 1979, por lo que nunca tuvo el concepto de “institución castrense al servicio de la nación y la patria”.

Según el General en retiro Humberto Ortega, quien durante los días insurreccionales estuvo al frente del alto mando guerrillero sandinista, “la EEBI fue la antigua compañía de reemplazos”. De aquellos viejos soldados rasos, “de la Casual”, que formaban en la explanada de Tiscapa o saludaban frente a la famosa Tribuna, donde solía sentarse el viejo Tacho con su camarilla.

En abril y mayo 77, la cúpula GN y la OSN, impulsan por un lado la Acción Cívica Militar, en las zonas donde operó la derrotada guerrilla sandinista y, simultáneamente Anastasio Somoza Portocarrero es ascendido a mayor y nombrado comandante de la EEBI, para modernizarla y, así se crea la Compañía 23 Piloto con mercenarios rangers con cursos en EEUU, y feroces oficiales kaibiles de Guatemala, chilenos y argentinos.

Por coincidencia esta unidad tiene su primer combate contra las fuerzas Terceristas el 13 de octubre 77 en San Carlos, Río San Juan. Este año, el nuevo jefe de la OSN es el coronel Bayardo Jirón Saballos, se crea la SAC (Sección Anticomunista de Contrainteligencia), se fortalece la inteligencia militar en el EMG-GN (Estado Mayor General de la

GN), y estrechan coordinación la OSN y la GN para incrementar labor de seguridad con oficiales y alistados GN, “orejas” y auxiliares con civiles.

Además se delimita el EMG, Estado Mayor Presidencial, Estado Mayor Especial, Batallón Blindado Presidencial, el de las Tácticas Especiales de Combate “General Somoza”, y la represiva EEBI.

En toda esta dinámica se acentúan diferencias y celos de mando entre José R. Somoza y su sobrino Somoza Portocarrero. El general José R. Somoza crea una moderna y bien equipada tropa presidencial al mando del destacado oficial Pablo Emilio Salazar adelante conocido como “comandante Bravo”, que realizó estudios de contrainsurgencia en Estados Unidos e Italia, y que estuvo a cargo de la seguridad de Somoza. Un año después, 1980, Emilio Salazar fue muerto en Honduras, en una trampa que le montó una antigua amante que era parte de un comando sandinista, dirigido por la Dirección General de Seguridad de Estado. Su cadáver fue encontrado con alfileres clavados en los ojos y castrado”, narra en su libro *La contra Movimiento Nicaragüense*, el escritor Bosco Matamoros Hüeck.

Somoza Portocarrero acelera desde octubre a dic. 77 la reforma de la GN, reduciéndose en la práctica tal intento, preservar la EEBI con sus compañías Alfa, Bravo, Charlie, los grupos móviles de combate y los paracaidistas, llamados los corvos, cascabeles, y gansos salvajes.

Así como en otras publicaciones de medios escritos refieren que: Las instalaciones de la EEBI estaban ubicadas en la explanada de la Loma de Tiscapa. Sus oficiales eran formados en base a la doctrina militar del Ejército de Estados Unidos, haciendo énfasis en la lucha contra el “terrorismo comunista, o sandino-comunista”.

Por su parte el historiador Roberto Sánchez Ramírez, (y antiguo redactor de LA PRENSA que cubría las fuentes militares en los setenta), recuerda que “El Chigüín” funda la EEBI para preparar a sus tropas élites. Los criterios para ingresar eran rigurosos: buena condición física, fortaleza de carácter, con el mejor entrenamiento y la mejor alimentación.

La EEBI se encargaba de las “operaciones limpieza” de los territorios urbanos de donde se retiraba el FSLN. La EEBI – tal como describieron los organismos de derechos humanos — pasaba de casa en casa y mataban o hacían desaparecer a quienes presentaran cholladuras en los pantalones, codos o rodillas.

Uno de estos GN célebres fue, Franklin Montenegro, alias “Sagitario”, el que posteriormente fue muerto por las guerrillas sandinistas. Años después su nombre fue retomado por la contrarrevolución, detalla el libro *La Contra*, de Matamoros Hüeck.



Soldados de la EEBI, capturan a jóvenes. Muchos de ellos eran fusilados en plena calle por ser “colaboradores” o guerrilleros.

Página en blanco

II – La Colina 110 y las tácticas insurreccionales

La contraseña:

— **¡Quien vive!**

— **¡Colina 110!**

— ¡Quien vive! — ¡Colina 110! El origen de esta contraseña guerrillera, según el combatiente y sobreviviente César Téllez Sánchez, nace del seudónimo que tenía Manuel Fernández, que era el número “110”.

Declaraciones, de la comandante Mónica Baltodano, que aparecen en un blog de Radio Primerísima el 2 de julio del 2008, revelan que a Managua ingresaron 110 combatientes armados, lo que nos hace suponer perteneció a esta lista. Por su lado Pablo E. Barreto, en sus dos libros *20 Años cumplidos-Crónicas del Triunfo* y *dos Repliegues Tácticos del FSLN*, y el de *Repliegue Táctico a Masaya*, cuenta que él conoció a “Venancia” (Isabel González) y a un combatiente que tenía el número “101”, que formaban parte de los contingentes guerrilleros, “numerados”, que vanguardizaron la insurrección armada en la capital. Por su parte Eduardo Julio Área Aguilar, combatiente de la Colina 110, afirma que el conoció a su jefe inmediato el comandante “99”, ahora comisionado de policía retirado, Javier López. La numeración de los combatientes, era en ese entonces una especie de “identidad guerrillera”, y también sirvió de contraseña.

Así de la asociación espontánea y pregunta de la contraseña de los atrincherados a los visitantes de la loma, salió este nombre, el “Manuel Fernández” y su número, el “110”, el cual se pronunciaba en la colina por los combatientes atrincherados en este punto, que también gritaban

la consigna de: "Patria libre o morir". Esta contraseña de "¿Quién vive?", era la pregunta de seguridad, la que debía de responderse sin dudar: "¡Colina 110!", de lo contrario, el correo o visitante podría ser declarado espía, y sufrir las consecuencias del caso.

Todavía no tenemos confirmación exacta si su seudónimo de "110" correspondía a este contingente del Frente Interno, pero la realidad, es que el número de Manuel Fernández, quedó ligado y registrado con su nombre y contraseña a la Colina 110, para uso de la historia.

Sitio de avistamiento del despegue de los aviones de la FAN

Varios de los entrevistados, nos han confirmado que desde esta estratégica posición guerrillera, de la Colina 110, se tenía al compañero "Manito" (Miguel), éste era el que tenía la tarea de avistar los despegues de aviones que salían del Aeropuerto Internacional Las Mercedes, sitio donde también se encontraba el hangar de los aviones, avionetas y helicópteros de la Fuerza Aérea de Nicaragua, FAN-GN, como los famosos Push and Pull, que fueron adaptados con cohetes franceses tierra-aire; los jets T-33, (reactor para enseñanza avanzada), Douglas C-47 Dakota, conocido como el "Dundo Ulalio".

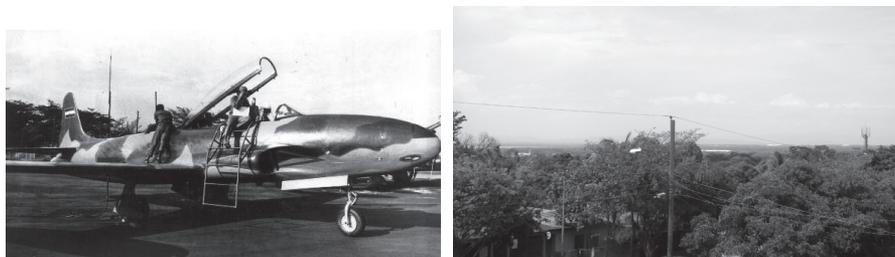
Los T-28, Cessna 337, CASA C.212, IAI-201 Aravas, los helicópteros UH-1H, H-34s, OH-6As, y los llamados Sikorski, entre otros. Otras versiones militares informan que los aviones de combate, que Somoza había comprado en 1954, como los Mustang P-51, cazas y bombardeos livianos B-26 bimotor, fueron vendidos a Duvalier, ante la desconfianza de Somoza que tenía de sus pilotos.



Douglas C-47 o "Dundo Ulalio" y un avión Push and Pull.

Nota curiosa: Uno de estos veteranos aviones de transporte, Douglas C-47 Dakota -- conocido popularmente como el "Dundo Ulalio" derribado en los días de la insurrección--, es de los mismos que el presidente de Estados Unidos Gral. Dwight David "Ike" Eisenhower, ordenó enviar a Nicaragua. Este avión aterrizó en Managua la mañana del 22 de Septiembre de 1956, con la misión de trasladar a al Gral. Somoza García, quien había sido herido por Rigoberto López Pérez, en el Club de Obreros de León. Este avión fue usado como ambulancia, al transportarlo a la Zona del Canal de Panamá e internarlo en el Hospital Gorgas, donde murió cinco días después, según el doctor Manuel Debayle por negligencias médicas.

Nosotros nos preguntamos ¿si fue el mismo avión Douglas C-47 Dakota derribado por los combatientes en los días de la insurrección final?



Desde esta parte alta de la Colina 110 (foto derecha), se divisaba el despegue de los aviones de la fuerza aérea, FAN-GN, como lo eran los famosos Push and Pull, que fueron adaptados con cohetes franceses tierra-aire; los jets T-33, Douglas C-47 Dakota -- conocido como el "Dundo Ulalio".

Pero siguiendo con los hechos reales de los operativos de la insurgencia, esta Fuerza Aérea, con la mayoría de aviones de carga, y artillados con rockets y ametralladoras calibre 50, estuvo en la mira de un ataque, el que nunca ejecutó la Unidad Táctica de Combate, UTC, “Jorge Navarro”, comandaba por “Juan Grande”, William Montalván Avendaño (Mayor en retiro del Ejército, hoy abogado); y “Juan Pequeño”, Víctor Boitano Coleman, (coronel retirado del Ejército, y abogado).

Dicha maniobra no se ejecutó, por lo tener los recursos militares suficientes, han revelado los sobrevivientes, “el Chino” César Augusto Ampié, César Téllez (Mou), y Fernando López, “Ramiro”. Por lo que la Colina 110 fue solo un sitio de resistencia y avistamiento de la salida de estos aviones.

(Casi todos los miembros de la UTC “Jorge Navarro”, cayeron en combates posteriores, testimonia en su libro "Confesiones secretas", el coronel en retiro Víctor Boitano (“Juan Pequeño” también conocido como el “Padrecito”).

Así recuerda a César Augusto Silva “Moisés”, Guillermo Romero López, José Saballos Medal, Carlos Acosta, “El Gato”, “Oscar”, “Victoriano Lorenzo”, “Cara de malo”, Mario y Eduardo Boitano.

Solamente lograron sobrevivir: William Montalván Avendaño, Jaime Mestayer, Sergio Acosta, “Sammy”, “el Chele”, Silvio Peña. Después se le unieron: Jack Mayorga, Eduardo Thompson, Juan Santiago Estrada, Armando Zúniga, José María Talavera, entre otros tantos.

Estima que solo en los barrios orientales de las Américas tenían cuatro buzones de armas con casi 60 fusiles de guerra y una gran cantidad de armamento menor. César Augusto Silva “Moisés”, era el responsable

de dar las directrices guerrilleras a fuerza tercerista del FSLN que llegó a ser una de las columnas de combate más fuertes de Managua y que cubrió más territorio controlado estratégicamente desde 1978.

“Llegamos a dominar toda la parte oriental de la capital y fuimos el principal dolor de cabeza de la Guardia Nacional”, afirma el coronel Boitano en su libro.

“Tercerismo”, estrategia táctica para insurreccionar ciudades

Los managuas del reparto Laureles, ya tenían un referente de heroísmo y resistencia -- la colina de El Naranjo. Es oportuno recordar que destacamentos regulares de la guardia nacional libraron cruentas batallas con las guerrillas sandinistas en el Frente Sur. Después del ataque de Sapoá, alrededor de marzo y abril de 1979, el destacamento guerrillero, mejor armado comandado por Edén Pastora, se instaló en las colinas de El Naranjo, en el Frente Sur, manteniendo una difícil guerra de posiciones, muy diferente a la de guerrillas, de ataque, emboscada y retiro, de la tendencia guerra popular prolongada, o guerrilla de montaña.

Al respecto el General en retiro Humberto Ortega, en una entrevista hecha por Marta Harnecker nos dice: “Nosotros sintetizamos así la experiencia práctica. Volviendo a la secuencia de acciones, después de Nueva Guinea, se da la toma de Jinotega en mayo, luego los combates de El Naranjo en el frente Sur. Es a partir de esos combates que llamamos a la insurrección final”.

El sandinismo había cambiado de táctica: se olvidó de la guerra popular prolongada, se olvidó de la lucha de las montañas y optó por el tercerismo, que era una insurrección a nivel de ciudades.

Este avance militar y político, recibió apoyo internacional de presidentes como Omar Torrijos de Panamá; Carlos Andrés Pérez de Venezuela, del Presidente de Costa Rica, y sobre todo de Jimmy Carter, que promovió una política de derechos humanos y contra los crímenes dictatoriales.

Estas fuertes acciones guerrilleras y políticas aceleraron la caída del Dictador Somoza. Según el exministro de defensa Humberto Ortega, en las declaraciones dadas a Harnecker, es a partir de estos combates iniciales, crisis económica, devaluación del córdoba y la crisis política que se llama a final de mayo a la “insurrección final”, por lo que estratégicamente se conjugó la sublevación de las masas a nivel nacional, las fuerzas militares del frente unificadas en sus tendencias, y la huelga nacional.

Dichos factores se habían planeado con la insurrección iniciada desde septiembre de 1978, en el Jícaro, Estelí, Jinotega, Nueva Guinea, Sapoá, Peñas Blancas, para buscar el triunfo de la revolución. Por lo que desde Mayo Somoza tenía estratégicamente perdida la guerra. La acción de El Naranjo no se podía perder, por lo que se elaboró un plan que recayó fundamentalmente en el Frente Interno, o sea sobre los frentes que comprenden fundamentalmente las ciudades.

Entonces la insurrección se lanza consciente de que las columnas del Norte, las de la “Pablo Ubeda” que estaban en las zonas montañosas, no iban a tener ninguna incidencia inicialmente pero sí la tendrían después. Fundamentalmente para las ciudades se previó que una vez entrada la columna del Frente Sur, “Benjamín Zeledón”, en el combate de El Naranjo, tenía que lanzarse pocos días después la insurrección en el Frente Occidental “Rigoberto López Pérez” y que una vez lanzada la insurrección allí esto iba a crear una situación difícil a la Guardia: golpes en el Norte importantes, golpes en Occidente y golpes en el Sur.

Días después de los combates de El Naranjo debían proceder a combatir las fuerzas nuestras en Masaya, Granada y Carazo, para cortarles las vías de comunicación a las fuerzas que tenía Somoza en el Frente Sur, como así fue. Y una vez que estuvieran luchando estos frentes, lanzar la insurrección en Managua.

Por lo que en las colinas del Naranjo de dio una maniobra militar, primero se abandona esta posición y a los días se toman Peñas Blancas y Sapoá, que son las principales bases militares que tiene la Guardia en el Frente Sur. Se logra sacar al comandante Benito Bravo, de la frontera de Sapoá, y luego se produce en esa zona, hasta el final de la guerra, una guerra de posiciones que se produjo en parte, logrando empantanar a la GN.

El Estado Mayor Interno, los “Caza perros”, y los cercos GN

Para entonces en Managua, ya estaba formado el Estado Mayor del Frente Interno “Camilo Ortega Saavedra”. El mando supremo político militar estaba compuesto por Carlos Núñez, William Ramírez, (ambos fallecidos), y Joaquín Cuadra; luego estaban seis miembros del Estado Mayor que eran mandos inmediatos y con poder de orden: Raúl Venerio, Mónica Baltodano, Oswaldo Lacayo, Julio López, Marcos Valle y Moisés Hassan.

También se destacaron los comandantes Ramón “Nacho” Cabrales; y Walter Ferrety, (Chombo), éste último conocido por haber dirigido a los “caza perros”.

Bajo este mando del Frente Interno (regional o central) estaban los temibles combatientes, los “caza perros”, que fueron los guerrilleros más fogueados en el combate urbano y los mejor apertrechados, por

su misma misión de “cazar” guardias para quitarles el armamento y apertrechar a los combatientes menos dotados, refiere en una entrevista especial que le hice a Moisés Hassan, publicada por el Nuevo Diario un Sábado 26 de junio del 2004.

El origen de cómo surgieron estos “caza perros”, es también explicado por el fallecido comandante de la revolución Carlos Núñez Téllez en su libro "Un pueblo en armas", donde incluye sus anotaciones de la campaña guerrillera en Managua.

De acuerdo con el autor, al dominar las fuerzas guerrilleras las principales avenidas del oriente de Managua y no permitirle la recuperación de las plazas a la Guardia, esta optó por una estrategia de rodear la zona en conflicto con infantería, minar con ataques aéreos y de artillería pesada las posiciones de los guerrilleros, cortar los suministros de agua y alimentos a la población, y con eso provocar la huída de la gente, y dejando sin base de apoyo y aislados a los guerrilleros, para así entrar a un asalto final de “operación limpieza”.

(Lo que pasó exactamente con la operación que la GN empleó en la Colina 110 del reparto de Los Laureles).

Y así comenzaron a hacer mayores estragos los guardias, y el Alto Mando del Frente Interno decidió retirar a la gente armada de las barricadas y obligarlas a meterse a los barrios para combatir casa por casa, desde los cauces, y atacar desde detrás de los cercos, de arriba de las casas y los palos, y por todos lados.

A la par, dice el libro, se estableció la búsqueda de una fuerza de asalto que pudiera aniquilar los nidos de ametralladores y francotiradores, romper cercos militares, asaltar guarniciones y dar “golpes de mano” para recuperar armas y desmoralizar a los militares del régimen.

“A mí me tocó luchar en Managua”

Otras de las figuras importantes del Estado Mayor del Frente Interno, fue la comandante Mónica Baltodano. El año pasado dio a conocer parte de su testimonio de la guerra insurreccional y el repliegue, en la radio Primerísima, el que fue publicado en el blogs La Gente, el cual he retomado, por la referencia de algunos combatientes que mantuvieron relación o conocimientos de sus actividades subversivas, a través de su contacto Fernando López, con los muchachos de la Colina 110, como lo fueron, el comandante Walter Ferrety (Chombo), César Augusto Silva (Moisés), William Ramírez, Rolando Orozco, Javier López, Rafael Solís y la misma comandante Baltodano, en diferentes situaciones clandestinas y de la guerra.

He aquí su breve relato:

"Hace 29 años combatíamos contra la dictadura de Somoza en toda la geografía nacional. A mí me tocó luchar en Managua en la insurrección final que inició el 9 de Junio. El 27 de Junio de 1979, tuvimos que replegarnos con todas nuestras fuerzas y con la población que nos había acompañado, hacia Masaya.

Todos los que compartimos esa gesta nos sentíamos tristes. Recuerdo al comandante de la Revolución Carlos Núñez T., a los comandantes guerrilleros Walter Ferrety, William Ramírez, Marcos Somarriba, a extraordinarios compañeros como uno cuyo nombre fue contraseña para movernos en la noche, “¿quien vive? ¡William Duarte!", o el comandante Julio, Óscar Lino Paz Cubas.

Recuerdo el rostro deshecho de Aristeo Benavides, quien cayó en el repliegue en la Pedrera, de Veracruz y Martha Lucía Corea, en Piedra Quemada. Al dulce Walter Mendoza y Frank Toruño, quienes lloraron

al darles la orden de quedarse en Managua y, días después, intentando entrar a Masaya a informarnos de sus tareas fueron capturados y asesinados: Rolando Orozco, Justo Rufino Garay, Erick Castellón, caídos en la toma de Jinotepe, el obrero César Augusto Silva caído en Masaya.

Otros aún viven como Joaquín Cuadra, Oswaldo Lacayo, Raúl Venerio, Ramón Cabrales, Marcos Largaespada, Róger Cabezas, Eduardo Cuadra, y de la Comisión Política: Moisés Hassan, Julio López Campos, Glenda Monterrey Lea Guido, Marcos Valle.

Trato de recordar otros nombres, de compañeros que ocupaban responsabilidades como jefes de pelotón, de Isabel Castillo, “Venancia”, Javier López L, el “99”, del misterioso JC, José Ángel Nicaragua, William Antonio Pascacio, Claudio Picasso, Harry Chávez, “Norman”, “Sherman”.

O compañeros responsables de diversas tareas como Francisco Guzmán, Iván García, Danilo Norori, Rafael Solís. Y de combatientes de primera línea como “Huesito” Mairena. Y muchas mujeres como Elizabeth Pinell, Ibis Hernández, “la Negra”, “la Chaparrita chilena”, la del RPG 7 vital contra las tanquetas, creo que se llamaba Carmen, o Mayra González, de entre cientos de guerrilleros y mujeres cuyos nombres no retengo.

No me puedo olvidar de los periodistas, de fotógrafas como Susan Meiselas, del “Mejicano” con su filmadora, y por supuesto de Pablo Emilio Barreto, disparando su cámara para testimoniar los crímenes, pero también los momentos de alegría de la lucha.

Todos salimos con un torozón en la garganta, pero a la vez todos estábamos conscientes de que era la única manera de preservar las

fuerzas que durante más de 17 días habíamos resistido, en condiciones absolutamente desiguales, en Managua, empantanado a parte de la EBBI, y favoreciendo con ello el avance de los otros frentes, que en las principales ciudades, habían combatido hasta la extenuación por el control total de las mismas.

Cuando todo el pueblo se dio cuenta de que la democracia de la dictadura era un remedo, y de que todo intento cívico estaba cerrado, decidió respaldar al puñadito de hombres y mujeres que durante muchos años fue la organización clandestina FSLN. Un puñadito... hubo momentos en que se llegó a contar con los dedos de las manos. Y ese puñadito, reprimido y asesinado por la fuerza de las armas, se convirtió, después de mucho trabajo en silencio, de mucha lucha en la montaña y en el campo, y de mucha resistencia, en mayoría. La minoría convenció a la mayoría del pueblo, a todos los sectores. No sólo a los sandinistas, a liberales, conservadores, socialcristianos, y sin partidos.

Cuando triunfó la Revolución y nos contamos, no éramos más de 3 mil los militantes de la segunda promoción, y el requisito mínimo eran haberse incorporado 9 meses antes del triunfo a nuestras filas. Cuando entramos a los barrios orientales éramos “110 combatientes armados”.

Ciento ochenta jóvenes fueron asesinados días después en la Masacre de Batahola, y solo algunos andaban pistolitas 22 y armas de cacería. Decenas cayeron en los barrios orientales, Pero cuando salimos fuimos más de 6 mil los que íbamos en El Repliegue. Así fue siempre la lucha.

Para muchos combatientes irnos en El Repliegue era como salir derrotados. Pero la historia confirmó que la decisión de preservar

nuestras fuerzas fue estratégica para la victoria final. Y cuando regresamos a Managua, después de haber sido vitales para la toma de Jinotepe, San Marcos, Masatepe, Niquinohomo y la ciudad de Granada...

Entramos aquel 19 de Julio con miles de nicaragüenses felices y victoriosos de haber acabado con la dictadura y conquistado la libertad y la dignidad como nicaragüenses".



Miembros del Estado Mayor del Frente Interno, se dirigen a los combatientes en el barrio Ducualí. Comandantes Mónica Baltodano, Carlos Núñez, William Ramírez y al frente de sombrero Joaquín Cuadra.

El estallido de la insurrección

*Fragmento de la entrevista a Moisés Hassan: “A 25 años de “El Repliegue”
El Nuevo Diario / sábado 26 de junio del 2004.*

— **Arnulfo Agüero:** ¿Qué recordás de la gesta insurreccional de 1979?

— **Moisés Hassan:** Carlos Núñez falleció en 1990 y William Ramírez partió el año pasado, y los dos que seguimos en este mundo, que estuvimos en el Frente Interno y en la lucha insurreccional de Managua, son Joaquín Cuadra y yo; y da la casualidad de que los dos estamos retirados del FSLN y de la presencia de Daniel Ortega. La insurrección en Managua empezó espontáneamente en distintos lugares aproximadamente el 9 de junio, con combatientes populares. La huelga que se convocó el 4 de junio por parte del Movimiento Pueblo Unido (MPU) y la dirección del Frente, fueron detonantes que tensaron la insurrección. Los barrios orientales eran como un hormiguero. La gente se movía de un lado a otro, andaban machetes, piedras, tal vez el más afortunado un fusil 22. Abrían zanjas, tiraban vidrios en las calles, hacían barricadas con todo lo que encontraban, era un espectáculo fascinante, de gran ternura y sentido de esperanza. Marchando por el camino correcto.

— **Arnulfo Agüero:** Y después vino el famoso Repliegue a Masaya.

— **Moisés Hassan:** Fueron 18 días hasta el día 26 que salimos, porque fuimos sometidos a un bombardeo intenso. Una noche contamos que llovieron de las 12 del día a las cuatro de la tarde más de 100 morterazos. Pero quizás la experiencia más espantosa fueron las “bombas de 500 libras”. Vi a gente muy valiente temblar por los impactos. Ver venir la bomba, esperarla para poder ubicarla donde iba a caer y alejarte en carrera del punto de impacto, era terrible. De este

repliegue se ha dicho que la Guardia Nacional se acobardó y los dejó ir, aunque los bombardeó en su huida... Se ha hablado de lo que han querido y no de lo que fue, por ejemplo algunos, tratando de alabarlo, alegan como parte de la historia semioficial, que la maniobra fue tan bien ejecutada que la Guardia no se dio cuenta cuando salimos de Managua. Esta versión es absurda, imposible de creer, porque éramos varios miles de hombres, mujeres, niños en la marcha y la Guardia tenía muchos retenes. Esta versión del mito de la maniobra perfecta es totalmente falsa. Eso no demerita el hecho histórico, simplemente hay que ser objetivo. Había miles de personas que no estaban plenamente conscientes del repliegue. Hablaban, gritaban, fumaban, arrastraban los pies, cargaban sus motetes, sus santos; de manera que el mito del repliegue ejecutado con una perfección que la Guardia no se dio cuenta es absurdo. Simplemente lo que ocurrió fue que la Guardia no quiso involucrarse. Tuvieron miedo, estaban desmoralizados y prefirieron dejarnos salir.

— **Arnulfo Agüero:** ¿Pero además ustedes tenían a las unidades tácticas de combate, que llamaban los “caza-perros”?

— **Moisés Hassan:** Sí. Esta unidad de muchachos, eran combatientes populares casi todos, que se desplazaban internamente de un lugar a otro, o que estaban presentes en los combates con la Guardia en las líneas de fuego. Esto es posible que le haya dado una idea a la Guardia de que todos estábamos armados. Sin dudas la Guardia tuvo temor. Nosotros golpeamos en el corazón del enemigo, por eso la lucha del Frente Interno, además de su importancia militar, alcanzó relevancia política.

El contacto Fernando López Velásquez revela: “combatientes quedaron sin conexiones en mera guerra”

En esta tarea de “caza perros”, se integró el contacto Fernando López Velásquez (Ramiro, David) junto a Marco Solano Sánchez (Payo Runga), Mario Sotomayor y Mario Vanegas nos relata en su testimonio, el mismo López Velásquez, quien recuerda que durante un enfrentamiento en la Sovipe de la carretera norte, siendo ya parte de los temibles “caza perros” resulta herido por una granada, por lo que los muchachos de La Colina 110 quedan sin conexiones, y sin las órdenes de guerra emanadas del Estado Mayor del Frente Interno. En otras palabras abandonados a su suerte.

“La orden era que donde te tocaba la insurrección ahí ibas a operar. Por lo que nosotros quedamos en la zona del residencial Dorado, con la escuadra en el anillo de defensa del Estado Mayor del Frente Interno, defendiendo la posición en el Puente “Chano Somarriba”, recuerda.

Fernando López, también fue II Jefe de la escuadra “Félix Pedro Picado”, que era parte de la columna “Ulises Tapia Roa”; también fue Jefe de la Escuadra “Pedro José Chamorro”, y combatiente de las escuadras de los “caza perros”.



(La columna “Ulises Tapia Roa”, del Frente Interno de Managua, estaba formada por cuatro unidades tácticas de combate, comandadas por 1) Rolando Orozco “Carlos Cara Manchada”; 2) César Augusto Silva (Moisés), 3) Marco Solano Sánchez “Payo Runga”, caído un 15 de junio de 1979, en el puente Rigüero cuando un rocket le quebró la pierna; y 4) William Montalván “Juan Grande”, que comandó la Unidad Táctica de Combate “Jorge Navarro”).

Según López Velásquez, el comandante “Juan Grande”, fue el que lo envió como contacto con los combatientes del reparto Los Laureles, coordinando temporalmente el grupo, del cual salió la Unidad Táctica de Combate “Manuel Fernández”, la que se formó a finales del 78 y fue aniquilada por la Guardia, y el CONDECA, el 13 de junio de 1979. Con ellos comenzaron en la agitación de propaganda, asaltos, recuperaciones, y embuzonamiento de armas. También reconoce que en zona se hacía una gran cantidad de bombas de contacto, las que estaban a cargo de José Tellería López, y Javier Téllez Sánchez.

Por lo que ocupaban la casa de seguridad de doña Nila (Petronila Hernández), que quedaba del ahora Centro Escolar Público “Oscar Omar Téllez Sánchez”, dos cuadras al lago, ½ cuadra al este. Esa época eran unos grandes polvazales y hoyos, y él venía con unos taxistas, a recoger las bombas de contacto, las que se utilizaban para las quemas de buses y vehículos.

Por su lado César Téllez revela que uno de estos intrépidos jóvenes que se enfrentó a la GN con bombas de contacto fue José Tellería López, hoy militante político del Distrito Seis del FSLN. Él fue, junto a Javier Téllez, una pieza clave en la elaboración de las bombas de contacto. Una de las primeras pruebas la pasó con éxito Tellería, cuando lanzó las bombas de contacto a un jeep Beocat, que se desplazaba en una de las calles de la Colonia Primero de Mayo, en los días de la insurrección,

y en 1978, en hostigamientos de casas de somocistas y colegios, preparando psicológicamente a la población en los preparativos de la insurrección final.

El testimonio de José Tellería López y las “bombas de contacto”

"Conozco este barrio de Los Laureles (Reparto “Manuel Fernández”), desde 1975, por medio de los hermanos Téllez-Sánchez, ellos entonces vivían en Monseñor Lezcano por el Cine León, pero se trasladaron a este barrio. Y yo me trasladé a vivir a las Américas 4, y ahí continué mi contacto con los hermanos Téllez. Para ese momento, Javier, Omar y César, éramos chavalos estudiantes.

Ya llegando a 1978, nos vimos involucrado, Javier y yo, en actividades del FSLN. Recuerdo que nos trasladábamos desde Monseñor Lezcano hasta el colegio público del barrio, con bombas de contacto, las que se las dejamos ir a los vigilantes, y así seguimos.



La guardia tenía sus retenes militares en la entrada de los Jardines de Veracruz, nosotros pasamos por este lugar en las motos, socando, por lo que era de alto riesgo hacer estas actividades subversivas encomendadas. Como andábamos en moto, nos movilizábamos generalmente por veredas, y desde las motos en marchas las tirábamos a los objetivos y salíamos a toda mierda.

Entre ellos estaban los colegios que hostigábamos de Villa Libertad, Primero de Mayo, el colegio del Reparto, y en lugares donde nos decían que habitaban guardias. La idea era levantar el ánimo de las gentes, y se sintieran con valentía. Esto significaba ir calentando a la gente para lo que se venía.

Ya después un poco antes de la insurrección del 79, comenzábamos a ir con Javier (El Chino), a reuniones clandestinas, donde recibíamos orientaciones de agitación, intercambiábamos folletos de propaganda, entre otras cosas. Ya para el 8 de junio por la noche, toda la chavalada del barrio, y de Villa Libertad, comienza a levantarse en contra de la guardia nacional. Ese día de junio amaneció insurreccionada, y la guardia comenzó a responder inmediatamente. Omar era un estudiante universitario, y ya estaba involucrado en apoyo de la comunidad.

Cinco días después, el 13 de junio, me llegó la noticia que habían masacrado a los chavalos de la Colina 110, y me di cuenta que entre los masacrados estaba mi amigo, Omar Téllez Sánchez. Esta fue mi relación que tuve con la gente del “Manuel Fernández”, a través de estos compañeros, los Téllez-Sánchez.

Con Javier, Omar, conseguíamos todos los materiales para hacer las bombas, en tanto otros compañeros hacían de posta para evitar ser sorprendido por la GN. En principio “las naranjas”, (bombas) las traíamos de Monseñor Lezcano, después las “naranjas” las “cosechábamos” (fabricábamos artesanalmente) el mismo barrio con los ingredientes, y las fórmulas conocidas. Estas fueron las que se lanzaron en la plena insurrección, con mi pareja, Javier (El Chino), y después nos zafábamos.

Yo estuve en contacto con el “Padrecito” (coronel en retiro Víctor Boitano Coleman), llamado también “Juan Pequeño”, el que acaba de

presentar un libro “chapioco”, y con Pedro Tellería, fue con quienes tuve contacto. Yo una vez le guardé unas armas, después que se dio una balacera en la casa de los Coleman, del colegio de Villa Venezuela tres cuadras al sur. La casa fue toda pasconeada pero no murió nadie. Él me dio a guardar una carabina M-1, y unas botas, a la mañana siguiente fue a traerla en una carretón de leña, todo camuflado.

Pegado a mi casa hubo un buzón que era de Guillermo Martínez. Cuando llegó la guardia había trasladado las armas a otro sitio más seguro, pero a él se lo verguearon a cachimbazos limpios y lo montaron en los BECAT, después salió en los días del triunfo de la revolución, después murió de muerte natural.

El día que andaba por Villa Flor, el 13 de junio, soldados del CONDECA, nos agarran cuando nos habíamos retirado de las barricadas de las Américas, y nos dirigíamos hacia la colonia Primero de Mayo, pero está reforzada. Cuando voy llegando a Villa Flor, entro a la casa de un cuñado mío, a tomar agua, en lo que inmediatamente entran soldados del CONDECA, ahí hijueputa. Y sacan a mi cuñado Domingo Montiel, y nos iban a fusilar, pero un guardia con acento hondureño que parece era el jefe, dijo: “déjenlo, déjenlo”.

Entonces nos dejaron, y avanzaron y ahí nomasito fueron atacados por la colonia Primero de Mayo. Al día siguiente, nos dirigimos hacia la colonia 14 de septiembre, luego a Ducualí.

Es duro recordar. Es duro recordar, cuantos muchachos, cuantos amigos, cuantos compañeros murieron, a uno le indigna como la guardia tiraba a mansalva. Recuerdo a dos chavalitos de unos cinco años, la aviación estaba tirando rockets, y ellos salen en carrera a refugiarse debajo de un lavadero, y tan pronto, “pum...” cae el rocket y los desbarata, ese mismo día trece.

Y casas dañadas por las tanquetas y gente civil saliendo herida. Y tuvimos que socorrer a mucha gente, y les dábamos la alarma, y algunas las tuvimos que meter en los cauces, para protegerlas de los roquetazos de la aviación. En el Centro de Salud de Villa Venezuela, habíamos improvisado un puesto de la Cruz Roja, y ahí fueron atendidos montones de gentes heridas, inocentes que no tenían nada que ver. Es muy triste recordar esto.

Con Javier Téllez Sánchez, participamos el 20 de julio en la plaza de la revolución. Ahí tiramos los cañonazos. Después ingresó a la policía. Hoy se encuentra fuera del país, pero fue un chavalito aventado. Dentro de las otras cosas que nosotros hacíamos era agrupar a jóvenes, inventamos equipos de beisbol. Así comenzábamos a reclutar para la lucha a algunos chavalitos. Entrenándose con folletos subversivos, y arme y desarme de carabinas, escopetas y fusiles Fal.

30 años después, ya 30 años después, pensar en esa generación de revolucionarios, que abandonó las discotecas, abandonó todo por entregarse a derrocar la dictadura, a apoyar la revolución, y seguir apoyándola hasta este momento ha sido un sacrificio de años que valió la pena, después de recordar como vivíamos, porque en una esquina no podían estar seguro los jóvenes.

Ahí llegaba la guardia, y nos maltrataba, como el “Macho Negro”, todos esos sinvergüenzas. No podíamos andar después de las ocho de la noche, y era prohibido reunirse en una esquina, cuatro o cinco jóvenes.

A cada rato habían periodos de emergencia, de toques de queda, y nadie podía estar tranquilo. Y viviendo todo esto, creo que valió la pena el sacrificio y lucha de esa juventud.

Valió la pena, y hay que contribuir a esta nueva sociedad, y por la sangre de estos compañeros tenemos la bandera en alto, porque no se nos olvidan ellos. No se nos olvidan".

Participan en el primer ataque a Sección de Policía del Reparto Schick

El contacto Fernando López Velásquez, “Ramiro”, dejar ver que algunos de estos heroicos combatientes participaron en el ataque de la Sección de Policía, del Reparto Schick; esto fue en una Semana Santa del 79. Lo cual estimó fue el primer ataque, previo a la insurrección en la capital, organizado y dirigido por el Frente Interno y sus fuerzas, contra una estación de policía de Managua. Porque, no fue sino en pleno fogeo del mes de junio, que se atacaron simultáneamente las 14 estaciones policiales, incluyendo la Treceava Sección de Policía, que quedaba contiguo al mercado Periférico, la primera en caer definitivamente en manos de la guerrilla urbana.

Ahí participaron las escuadras de la columna “Ulises Tapia Roa”, y cuatro combatientes seleccionados de Los Laureles, entre ellos Marvin Úbeda Acuña, (El Viejón) el “Chino”, César Augusto Ampié, César Téllez Sánchez (El Mou) y Lorenzo García (Lencho Calilla).

Inicialmente se habían hecho varios intentos de organizar las escuadras, sin lograrlo. Hasta que un día se logró el ataque. Este se hizo a la cinco de la mañana, y duró como una hora. “Payo Runga”, (Marco Solano Sánchez), que era el jefe que estaba a cargo de todo el plan, decidió el ataque sorpresivo, recuerda Fernando López.

La llegada al sitio había sido planeada en dos buses, pero uno de ellos se descompuso, por lo que las escuadras viajaron amontonadas en viaje hacia la Sección de Policía. Después de terminado al ataque

la gente salió curiosa y sorprendida a la calle y los saludaban, fue impresionante; luego ellos enrumbaron de regreso hacia las Américas, que era el “territorio de dominio de William Montalván “Juan Grande”. Ahí quedaron las armas embuzonadas.

A ese sitio, después, llegó la guardia a recuperarlas, hubo un quiebre y mataron a los que las cuidaban, esto fue noticia en el periódico de Novedades. Después le llegaron refuerzos de la GN al local de policía, del reparto Schick, revela López.



Las pintas con la silueta de Sandino y las siglas del FSLN fueron un arma ideológica que marcaba el dominio del territorio.

III – Pre-insurreccional de 1977 - 1978.

Organización de la primera escuadra táctica de combate

Una nota autobiográfica del “Chino” (César Augusto Ampié), refiere que, entre 1977-1978, un grupo de jóvenes estudiantes de secundaria del Reparto Los Laureles, se reúnen para organizarse en las células clandestinas del Frente Sandinista de Liberación Nacional, de la tendencia GPP (Guerra Popular Prolongada).

Dando paso a la formación de la primera escuadra de combatientes que pasaron a recibir entrenamiento guerrillero. Al mando de la escuadra, que posteriormente fue bautizada “Manuel Fernández”, estuvo de responsable Marvin Luís Úbeda Acuña, (El Viejón); de segundo, César Augusto Ampié Rivas (El Chino); César Téllez Sánchez (El Mou); Antonio Cruz Gómez (El Chino Cebolla); Ernesto Sánchez (Tito); Lorenzo García (Lencho Calilla); Carlos Juárez Cruz (El Mono); Raúl Rivas Quintero (Lunar); y Heberto Bonilla (Sapo Tuerto). Estos fueron los primeros en formar la unidad combativa insurreccional y urbana del reparto Los Laureles, sumándose a las otras unidades de los barrios orientales.

Las primeras tareas subversivas de propaganda y hostigamiento

El “Chino” César Ampié, y César Téllez, recuerdan que las tareas operativas y de combate, entonces encomendadas por la dirigencia del Frente Oriental del FSLN, figuraban en lista de prioridades:

1.- Mantener permanente hostigamiento de las patrullas de guardias somocistas, los conocidos “Cara para atrás”, los BECAT (Brigadas Especiales Contra Actos de Terrorismo), a la infantería y batallón blindado, o los famosos agentes, y orejas, de la Oficina de Seguridad Nacional (OSN), que viajaban escamufados en los carros Novas, capturando a los jóvenes, quienes aparecían, días después, presos, torturados, o fríamente los hacían desaparecer, sin dejar rastros de sus cuerpos.

Se sabe que muchos jóvenes aparecieron muertos en lugares montosos, como el Café Soluble, en la Cuesta de Plomo, La Sierra Maestra de San Judas, para citar algunos de estos sitios lúgubres, tumba de muchos anónimos y desaparecidos.

Otras de sus tareas refiere, César Téllez, fue el de tener “casas o aéreas de seguridad”, para embuzonar armas como escopetas, revólveres pistolas y municiones; materiales para construir las bombas de contacto, o propaganda subversiva, entre los que se encontraban, los manifiestos que la jóvenes de la UNAN (Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua), quienes les suministraban, libros como el Pensamiento vivo de Sandino, de Gregorio Sélsler, o manuales de arme y desarme, entre otros.

Entre estas casas de almacenamiento estaba la casa de doña “Nila”, Petronila Hernández — según el Chino Ampié Rivas, a esta última casa llegaban clandestinamente el comandante William Ramírez, y la comandante Mónica Baltodano a encargar las bombas de contacto —; la “casa de los gatos”, de los hermanos Marvin Vanegas (Tribilin), Raúl Vanegas (El Gato), y Carlos Vanegas (El Meón); y el “buzón clandestino” que tenían en el monte, donde es el actual Colegio Público “Omar Téllez”, 3 cuadras hacia el este.

2.- Otras de las tareas encomendadas fue apoyar la Toma de la Sección de Policía del Reparto Schick, donde también se encontraban soldados de la Guardia Nacional.

3.- Emboscada de patrullas de la guardia somocista, en la Carretera Norte, que eran los relevos en esos días críticos del Aeropuerto Internacional Las Mercedes.

4.- Realizar una propaganda beligerante, al distribuir en las rutas de los buses volantes, pegarlas en los muros de las casas, o pintar consignas. El contenido de esta propaganda era altamente subversiva, dado que hacía un llamado a derrocar a la Dictadura somocista.

Pasan en 1979 al clandestinaje en barrio “Monseñor Lezcano”

Estos “chavalos”, a como eran llamados estos jóvenes combatientes pasaron a la clandestinidad, y fueron ubicados en una casa de seguridad en el barrio Monseñor Lezcano. El objetivo era prepararlos para la Ofensiva Final.

Así meses después, en 1979, reaparecieron preparados, organizando a los pobladores del barrio. La Misión: organizar militarmente una columna guerrillera de choque, para maniobrar en esta estratégica zona, de las colinas, cercana al Aeropuerto donde se encontraba la base de la Fuerza Aérea de Nicaragua, FAN llamada así desde 1950; hasta su desaparición en julio de 1979, que pasó a llamarse FAS, Fuerza Aérea Sandinista. Anteriormente, en 1938 era llamada Fuerza Aérea de la Guardia Nacional, FAGN, y después Fuerza Aérea Guardia de Nicaragua, FAGN.

Sin duda este punto había llegado la crisis alcanzando niveles de insurrección popular, favoreciendo el mapa de la guerra de liberación de la capital, al igual que de los barrios cercanos a la Loma de Tiscapa, lo que ponía militar y ante la noticia internacional nerviosa al grueso del Estado Mayor de la GN, y a las mismas fuerzas de la aviación del dictador General Anastasio Somoza, y su hijo el “Chigüín”, quienes comandaban a los temibles EEBI (Escuela Entrenamiento Básico de Infantería), y los BECAT, patrullas antiterrorista, las cuales fueron entrenados por asesores militares israelíes, por gringos del Comando Sur (acantonado en Panamá), guatemaltecos y chilenos.

Así este sitio de Los Laureles, se vio, además de un mirador estratégico, como base de apoyo logístico, de retaguardia y de vanguardia a la misma vez en el contante accionar de avances y retrocesos en la lucha armada de las barricadas desplegadas en las fronteras de los barrios orientales insurrectos.

Cae en un enfrentamiento el primer combatiente Manuel Fernández

Abril de 1979. Con el lema de la temeraria consigna de “¡Patria libre o morir!” y con los ideales del cambio de una sociedad más justa, humana y digna, cayó en un operativo el joven combatiente Manuel Fernández, nombre con el que posteriormente fue bautizada la escuadra insurreccional del Reparto.

“El operativo, en que cayó el compa Manuel, era el recupere de armas, que habían en una cantina del Barrio Nuevo, colindante al Reparto. Y fue un día 8 de abril como a las 8 Pm, e íbamos armados de escopetas, un fusil Fal, 3 pistolas 22, y una escopeta 16”, relata el “Chino”.

La pequeña escuadra tomó sus posiciones de asalto, se distribuyeron las posiciones, Manuel iba de frente, era el primero en entrar, otros le seguían, y el que tenía el Fal quedaba a la retaguardia. Pero la tragedia fatal estaba esperando a Manuel, cuando en la susodicha cantinucha, se encontraba un guardia consumiendo licor.

Éste al percatarse de las acciones de los intrépidos jóvenes, y posiblemente pensando que era un asalto común, sacó su revolver y dispara a quema ropa contra la humanidad de Manuel, quién fue primeramente herido en la pierna, y luego rematado, recuerda Ampié, sobreviente de este primer enfrentamiento, acontecido en el mes de abril del 79.

También, revela Fernando López, al igual que el Chino Ampié y César Téllez Sánchez que para estos días de Semana Santa, se forma un grupo de cuatro combatientes, seleccionados para participar, junto a otros combatientes, de la columna “Ulises Tapia Roa”, en la Toma de la Sección de Policía, del Reparto Schick, la que fue todo un éxito militar, marcando un primer paso victorioso e histórico previo a la insurrección de Managua, donde otros combatientes posteriormente se tomaron la Treceava Sección de Policía, llamada por las radios como *Sierra 13*.

Los primeros cuatro prisioneros

Mayo de 1979. El Reparto Los Laureles está agitado. Las tensiones entre los pobladores habían subido su adrenalina, se escuchan explosiones de bombas de contacto -- lanzadas por un combatiente de Matagalpa --; las patrullas en sus “becat caravoltedas” con soldados viendo para atrás, recorren las calles con las luces apagadas.

El nerviosismo de las gentes es alimentado con los anuncios de la

Huelga Nacional, y el Toque de queda. Estas provocaciones llevaron a la cárcel a varios jóvenes, entre ellos a: Ernesto Sánchez, Cuauhtémoc Martínez, Raúl Rivas y César Augusto Ampié (El Chino).



El “Chino”, César Augusto Ampié, y el “Mou”, César Téllez Sánchez, son parte de los ocho combatientes de la columna “Manuel Fernández” que sobrevivieron al asalto y masacre perpetrados por la GN, en las Colina 110, un 13 de junio de 1979.

IV — Cronología de la Ofensiva Final y los sucesos que marcaron la Masacre de la GN en la Colina 110 (del 1 al 13 de junio de 1979)

Viernes 1 de junio

Guerrilla inicia su cerco nacional por los diferentes frentes de guerra

Las noticias nacionales e internacionales hablan de una tensión y una relativa calma en Managua. Se anuncian fieros combates en la región sur de Nicaragua. En tanto el llamado a la Huelga Nacional da su campanada política-social-económica, anunciando el principio del fin del sistema somocista. Somoza no acepta la idea que su régimen sea derrotado, por las columnas guerrilleras, que inician su cerco nacional por los diferentes frentes de guerra.

Se les avisa a los integrantes de la escuadra “Manuel Fernández”, que tendrán una reunión de emergencia el sábado 2 de junio en la casa de seguridad de doña Nila (Petronila Fernández).

Sábado 2 de junio

Les anuncian fecha de la Ofensiva Final y se forma la primera columna

Cuando amanece, los reportes de diferentes partes del país indican que los nicaragüenses almacenan alimentos y medicinas para enfrentar el paro general convocado por el FSLN, para el día lunes, cuatro de

junio. Ese sábado, en el Reparto Los Laureles Sur, se da una reunión de emergencia, en la casa de seguridad de doña Nila, (Petronila Fernández). Participan dirigentes de la GPP y la escuadra guerrillera “Manuel Fernández”. Le informaron a Marvín Úbeda Acuña, que el 8 de junio será el Día de la Ofensiva Final, por lo cual se le encomienda la misión de agrupar y organizar a todas las fuerzas milicianas posibles, y buscar apoyo logístico de pobladores, para la defensa del Reparto.

Para estos días esta columna llegó a agrupar a unos 50, o más combatientes insurreccionales.

Marvin Úbeda Acuña (El Viejón), como el Jefe; César Ampié Rivas (El Chino), como el Segundo Jefe; Ernesto Sánchez (Tito); Carlos Juárez Cruz (El Monito); Lorenzo García (Lencho Canilla); Raúl Rivas Quintero (Marcos); César Téllez Sánchez (El Mou); Antonio Cruz Gómez (El Chino Cebolla); Ángel Cruz (Cara de Piña); Javier Martínez (El Chintano); Germán Miranda (El Perro Mocho); Saturnino Ortíz (El Mimado); Víctor Osorio (El Pelón); Carlos Tuco (Carlos Tico); Ricardo Flores (El Flaco); Omar Téllez Sánchez (Judito); Leonardo López (Julián Cham); Denis Dionisio (El Chele Guerrero); Leonardo Cabrales (El Purito); Ernesto Pérez Briones (Pata de Chicle); Javier Téllez Sánchez (El Ñato); José Hildebrando Sancho (Shakespeare); José Félix Bracamonte (El Frijol); Ramón Martínez (Manchón); Héctor Martínez (Retoita); Carlos Acosta (Tuza); “Papita”; “Válvula quemada”; “Manito” (Miguel); William “El guerrillero”; Walter “El Cuchillero”; Cuauhtémoc Martínez (El Muco); José Luís Martínez (El Joe); Mario Martínez (Mario Loco); Wilfredo Mendoza; Heberto Bonilla; (Sapo Tuerto); José Rivas Quintero (Chema); Milton Lezama (Panzón); Julio Acuña Martínez; Javier Taleno (El Pato); Orlando Cuéllar; y los hermanos Marvin Vanegas (Tribilin); Raúl Vanegas (El Gato); y Carlos Vanegas (El Meón).

Domingo 3, lunes 4, martes 5 y miércoles 6 de junio

Huelga en fase máxima, silencio y especulación con la comida

Ya no se escuchan noticias desde los medios radiales porque han sido silenciados, no obstante, aún circulan La Prensa, El Pueblo, El Centroamericano y Novedades, este último, periódico del régimen liberal somocista. El día lunes cuatro de junio, el paro es una realidad en todo el país. En Managua no circula el transporte urbano.

El llamado al paro nacional, se ha activado, y la tensión social, económica, política y militar va en aumento en los días subsiguientes. La huelga convocada por el movimiento Pueblo Unido, MPU, y el Frente Sandinista, había entrado a su sexto día.

El transporte urbano estaba paralizado, al igual que cerrado los bancos, gasolineras, supermercados y pulperías. Asimismo las transmisiones en dos frecuencias de los 41 metros, de la clandestina Radio Sandino habían cesado.

Solo se escuchaban en cadena radial la Radiodifusora Nacional y Estación Equis; la primera, propiedad del Estado, y la segunda del General Somoza Debayle.

El mismo Mercado Oriental estaba cerrado, a excepción de algunos tramos callejeros, especulativos e improvisados, que vendían algo de alimento o mercaderías que les quedaban del viejo inventario, ya que de los departamentos no entraba nada.

Ya no quedaba mayor cosa que vender y la demanda era enorme.

Jueves 7 de junio

14 secciones de policía son hostigadas y piden refuerzos a la EEBI

El jueves siete de junio, las informaciones indican que la rebelión armada contra Somoza se extiende por todo el país; sandinistas entran en horas de la madrugada a Ocotal y se ocupan varios barrios. La táctica de guerrilla urbana comienza a hostigar simultáneamente las guarniciones de la policía en varios barrios populares de Managua.

Las comunicaciones se vuelven clandestinas; algunos radioaficionados suministran información noticiosa (a los periodistas y corresponsales como Filadelfo Martínez Flores de la agencia ACAN-EFE, Filadelfo Alemán, periodista de La Prensa, y corresponsal de Excélsior, entre otros), a través del monitoreo al interceptar las radiofrecuencias de la guardia, la que vive momentos de tensión y nerviosismo.

Se captan las primeras órdenes del alto mando de la policía con la guardia, solicitando envíos de refuerzos a las 14 estaciones que comienzan a ser hostigadas:

— “Sol, aquí Sierra 13... Sol, aquí Sierra 13”

— Aquí “Sol 22”, ya estoy entendido. Enviaremos a alistados del Batallón de Combate General Somoza al barrio Monseñor Lezcano; y de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI), a Las Américas.

(En este último barrio, colindante con Villa Libertad y Los Laureles, los combatientes se movían en acciones de hostigamientos y choques esporádicos, hacia la Cinco de Diciembre, las Américas, la colonia Iro de Mayo, la 14 de septiembre; y en la búsqueda de armamento liviano).

Respondió al anoecer de aquel día el Comandante de la Policía de

Managua, Cnel. Nicolás Valle Salinas. En bandas de alta frecuencia se escuchaban las voces conocidas de altos oficiales como el Coronel Valle Salinas, quien había sustituido al coronel Alesio Gutiérrez, como Jefe de la Policía de Managua, así como la del Coronel Humberto Corrales, Jefe del Estado Mayor Presidencial, y de otros subalternos, algunos identificados por los radioaficionados como Blanca Nieves, Gasparín, Lulú y Tobi, quienes les informaban y alertaban que las 14 estaciones de la policía, ubicadas en los distintos barrios de la capital estaban siendo hostigadas por las fuerzas insurgentes desplegadas a lo ancho de los barrios populosos de la capital.

Las Sierras, de la uno a la catorce, tal como se identificaban las secciones ante la Central de Policía, así como las unidades policiales móviles empezaron a comunicarse por medio de sus radios de alta frecuencia con Sol, pseudónimo que utilizaba el oficial inmediato que les recibía las llamadas y, a la vez, encargado de transmitirles las órdenes del alto mando.



El "Chino", César Ampié Rivas, segundo jefe de la escuadra "Manuel Fernández", señala el punto donde estuvo el buzón de "los tribilines".(Antiguo reparto Laureles).

Viernes 8 de junio

OFENSIVA FINAL

Las estaciones de policía de Managua reciben refuerzos del Batallón de Combate General Somoza, y de la EEBI (Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería), cuerpo armado y dirigido por el tristemente célebre “Chigüín”, mayor Anastasio Somoza Portocarrero, y su segundo brazo derecho, el capitán Justiniano Pérez.

La EEBI, también fue asesorada por los mercenarios “Mike” Michael Echannis, y su ayudante el survietnamita Nguyen Van Nguyen.

Al anochecer de ese día viernes 8 de junio, día “D”, de la Ofensiva Final, se escuchó en varios puntos de los barrios disparos de ametralladora, fusiles, pistolas, y bombas de contacto, las que se intensificaron más dos horas, estremeciendo la metrópolis capitalina, y se prolongaron hasta una buena parte de la noche.

Las catorce secciones de policía comenzaron a ser hostigadas por las diversas escuadras de combatientes del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), pertenecientes a las tres tendencias unidas: Guerra Popular Prolongada (GPP), Insurreccionales (Terceristas) y los Proletarios. También se inició el hostigamiento contra casas de los “orejas”, delatores e informantes de la OSN (Oficina de Seguridad Nacional).

Así ese viernes fue marcado como el Día de la Ofensiva Final, tomándose temporalmente las fuerzas guerrilleras y populares los barrios más beligerantes entre ellos: Las Américas 1, 3 y 4, Reparto Laureles Sur (con su columna “Manuel Fernández”), Villa Flor, Reparto Schick, Cinco de Diciembre, Rubenia, La Primero de Mayo, Rubenia, la Nicarao, Duacuali, María Auxiliadora, Villa Progreso,

Waspán, Bello Horizonte, Santa Rosa, Ducuali, Rigüero, Máximo Jeréz, San Judas, Batahola, Open, Monseñor Lezcano y Acahualinca, entre otros.

Columna “Manuel Fernández” prepara defensa de la Colina 110

Quince días, antes de la Ofensiva Final, después de andar operando en Managua, en la misión esporádica de recuperación de armas, el Jefe de la Columna, Marvín Úbeda Acuña toma la decisión de dividir las fuerzas en cuatro escuadras: Una llevaba la tarea de organizar a todos los hombres del Reparto; otras dos eran encargadas del Aseguramiento Táctico Defensivo, poniendo francotiradores en sitios estratégicos; otra tenía la misión clave de formar el Puesto de Mando; el que tomaría de cuartel de operaciones la Colina 110.

Esta posición es bautizada espontáneamente por los combatientes con el santo y seña de: Colina 110 “Manuel Fernández”. La consigna secreta entre los combatientes era: “¿Quién vive?”, y se tenía que responder: “La Colina 110”.

Desde esta posición se apreciaba limpiamente las vastas planicies de la aviación somocista, la FAN. Y se podía ver cuando los helicópteros salían a bombardear, y lanzar sus “bombas hechizas de 500 libras”; o ametrallar a las fuerzas guerrilleras atrincheradas en las barricadas; o a la población guarnecida en sus viviendas o refugios temporales de la Cruz Roja.

A partir de esta designación del puesto de mando, en la Colina 110, se procedió a preparar las condiciones defensivas del Reparto. Se inició rápidamente la formación de las primeras trincheras, con piedras, ladrillos, ramas de árboles, chatarras, etc., bloqueándose las pasadas de

tránsito. Ahí se integraron nuevos jóvenes como el “Negro” Franklin Hodgson, y la “Estiliana” Nordia Esther González, ambos caídos; y otros jóvenes opositores al régimen militar.

Estas acciones de atrincheramiento, levantamiento de barricadas, hostigamiento a casas de “orejas” somocistas, y “enjuiciamiento” de algunos de ellos, y preparando condiciones para el enfrentamiento y la resistencia armada, también sucedían simultáneamente en los barrios aledaños, en estos días y los subsiguientes, en barrios como Villa Libertad, Las Sabanas, Las Américas 4, 3 (Ahora Villa Venezuela, Villa Revolución), Cinco de Diciembre, colonia Primero de Mayo, Villa Flor; y en otros barrios orientales como el Rigüero, donde fue salvajemente asesinado, un 20 de junio, Bill Stewart, reportero norteamericano de la ABC News, que había sobrevivido a otras guerras del mundo, pero no esta insurreccional.

Sábado 9 de junio

La muerte de Carlos Juárez Cruz: “el Monito” un combatiente de 16 años

Managua amanece llena de barricadas. Una señal inequívoca: Los Estados Unidos consideran seriamente la posibilidad de evacuar a unos 50 familiares de diplomáticos norteamericanos ante el peligro que corren en este país centroamericano.

Miembros del gobierno de Somoza se refugian en el Hotel Intercontinental, y el canciller Julio C. Quintana declara que “la situación es muy delicada y se espera una ofensiva mayor sobre Managua”. A los reclutas, soldados raso y oficiales de la desesperada Guardia Nacional, no le han pagado el mes de mayo. Entre los pobladores se dan múltiples comentarios sobre los acontecimientos inesperados en la capital, los cuales cercan las mismas bases del

Estado Mayor de la Guardia y la Casa Presidencial, ubicados en la Loma de Tiscapa.

Entretanto, desde el puesto de mando de la Colina 110, se envía de refuerzo a una escuadra de combate, para enfrentar en la línea de fuego a la guardia somocista, la cual viene entrando por la colonia 1ro de Mayo donde están resistiendo otros grupos de chavalos atrincherados en barricadas; en estas acciones de choque, muere el combatiente Carlos Juárez Cruz, (El Mono), un chavalito de apenas 16 años, que herido se bate en retirada metiéndose a una vivienda de una familia Rivas, cercana de las Américas 1.

En su persecución implacable la guardia penetró al local intempestivamente aniquilándolo, al igual que a la familia que habitaba en la casa, por haberle dado protección y socorro, recuerdan el “Chino” César Ampié, y Anita Martínez Cruz, madre del joven muerto atrozmente.

Sobre estos hechos su acompañante en esos momentos César Téllez Sánchez, se acuerda que ese día se juntó toda la escuadra, y se subieron en una camioneta Jeep Cherokee, y un jeep Land Rover, e iban armados con escopetas, rifles 22, pistolas 9 mm, una 30-30, y bombas de contacto, enrumbándose hacia el mercado Iván Montenegro donde el enfrentamiento era desigual.

He aquí los sucesos narrados por Téllez Sánchez ese día que murió Carlos Juárez Cruz: "Las lluvias de balas de las ametralladoras calibre 30, las de los fusiles Galil, y M16 que lanzaba la guardia nos tenía impactado, pero no acobardado. ¡Ya comenzó la runga!, gritábamos. Este enfrentamiento duró varias horas.

Yo andaba con una pistola 9 mm, y Carlos Juárez Cruz (El Mono) con un revólver 22; recuperamos una motocicleta y procedimos a la búsqueda y localización de la escuadra, ya que nos habíamos separados por diferentes barrios. Esta la ubicamos en la Colonia 1ro de Mayo, sus andenes estaban protegidos por barricadas y alambre de púas. Penetramos, arrastrando la moto debajo de ellas, y llegamos luego a la rotonda frente al colegio, y en ese sector, recuerdo, la población estaba ajusticiando a un paramilitar.

Nos regresamos en moto por el mismo sector; pero al salir de la entrada de la Colonia, divisamos que se encontraban soldados en tres jeep BECAT, los cuales al vernos comenzaron a dispararnos. Yo me tiré de la moto que conducía Juárez Cruz, y corrí a refugiarme en un local de un pequeño negocio; las astillas de madera y los silbidos de las balas silbaban por mis orejas, y en cuestiones de segundo logré verlo caer impactado por las balas, pero vivo aún.

Después me contaron que corrió hacia una casa de las Américas 1, (contiguo a una casa de una familia Rivas, de la actual entrada de la residencial Valencia) donde lo asesinaron, junto a la familia que le dio refugio.

En lo que respecta a mi persona, fui seguido por una patrulla de BECAT, que llevaba empotrada una ametralladora 30; logré llegar a un retén de guerrilleros, y uno de los muchachos que se encontraba en el sitio lo contraatacó lanzándole un cohete con un Fal, deteniéndolo, y salvándome de morir ametrallado como mi compañero, Juárez Cruz.

Después de este violento traqueteo, y la muerte de Juárez en la retirada, la escuadra se desplegó hacia su centro de operaciones la base en la Colina 110. Se dio la noticia de la muerte de Juárez, se le lloró y rindió honores de guerra, con un minuto de silencio".

El luto comenzaba a cubrir la tarde con la muerte de este segundo héroe caído, en el marco del periodo insurreccional iniciado en septiembre del 1978.

Hoy 30 años después, junio del 2008, su madre Anita María Martínez Cruz lo recuerda así: “Dieciséis años tenía mi hijo cuando murió asesinado por la GN. Era un palo de hombre. Andaba con César Téllez en la escuadra “Manuel Fernández”.

A él lo masacraron, y molieron los guardias somocistas; venía todo fajado y llevaba un pañuelo rojinegro. Sus restos no están en la loma, sino que inicialmente quedaron en la casa donde cayó, la cual está del semáforo de la entrada de la colonia Primero de mayo, unas 150 varas hacia arriba, donde había una cepa de chagüite, o bien, contiguo a la actual entrada de la residencial Valencia.

En esta casa de la familia Rivas, habían estudiantes residiendo; ahora son talleres de mecánica. Posteriormente sacaron sus restos y lo trajeron al cementerio del Barrio Nuevo, contiguo al reparto Los Laureles, donde descansa”. Además de Carlos Juárez, a doña Anita, le quedaron con vida dos hijos varones y una mujer, Ángela. Uno de ellos José Ángel Juárez, se integró a la lucha, sobreviviendo a la guerra.



Carlos Juárez Cruz, (El Monito) un joven de 16 años, estudiante del I Semestre de Ingeniería civil, fue el segundo “combatiente” caído en la lucha insurreccional, el día 9 de junio de 1979. Su nombre está registrado como una de

la segunda víctima asesinadas por la guardia. A la derecha su madre Ana María Martínez Cruz, recuerda a su hijo.

Domingo 10 de junio

Aviones de la FAN salen a bombardear trincheras

“Ese día desayunamos morteros y cenamos roquetazos”, recuerda el Chino, 30 años después, al conmemorar estos trágicos, gloriosos e imborrables días de heroica resistencia popular. Ese domingo diez de junio la huelga general llega a su séptimo día. En Managua se reportan combates a cinco cuadras de la residencia de Somoza.

El dolor y la rabia todavía estaban presentes entre los combatientes laureleños acuartelados en una fosa rodeada de una barda de contención hecha con ladrillos, piedras y otros materiales propios de la barricada.

El aire y el tenso cielo son despertados, con decenas de morteros lanzados por artilleros desde la Fuerza Área Nacional (FAN), estos impactaron en las viviendas del Reparto, en las cercanías de la Colina, y Villa Libertad, propiamente en el refugio temporal de la Cruz Roja, ahora Complejo Comunitario “Donald Palacios”; al igual en el Centro de Salud de las Américas 4, las avionetas dejaron caer su lluvia de balas calibre 50, lanzadas por las ametralladoras.

En el cielo claro se podían ver los temidos reactores y rápidos jets T33, los Push and Pull, los Douglas C-47 Dakota (bautizado popularmente como “Dundo Ulalio”), los helicópteros, y avionetas Cessna 337, entre los otros aparatos aéreos antes mencionados, que días siguientes, tanto en Managua, Masaya, y otros departamentos, siguieron en su operación de terror y “limpieza”. Ante esta realidad bélica, donde murieron y resultaron heridos decenas de civiles, los combatientes de la Colina 110, se dieron a la tarea de socorro y protección, apoyando desde su retaguardia a los doctores, enfermeros y cruz rojistas, en rescatar y trasladar a los heridos a sitios más seguros.

Lunes 11 de junio

Bombardean Colina, y derriban al “Dundo Ulalio”

El Estado Mayor y el General de División Anastasio Somoza Debayle, se reunían constantemente de emergencia y convocaban a conferencias a la prensa nacional e internacional donde daban los parte de guerra de su lucha contra el “terrorismo sandino-comunista”, y de su expulsión de las periferias de poder político y militar, como era la Casa Presidencial, batallón blindado, la escuela de la EEBB, la academia militar, la FAN, la central de policía y sus secciones.

El impacto internacional de las noticias de que la Capital estaba “tomada” por el FSLN, hacía tambalear las estructuras político-militares del régimen y sus guardias, los que libraba feroces enfrentamiento en los distintos frentes de guerra, como el frente sur, occidental, norte, y frente interno, el de Managua.

Para el “Chino” César Ampié, héroe sobreviviente de esta Gesta de la Colina 110, este era otro día más de combate y resistencia social. Por la mañana, como ya se estaba haciendo rutina militar, la Colina 110 vuelve a ser “bombardeada” por los aviones. La que repetía por la tarde con otras “raciones de morterazos”. Esta estrategia de la Fuerza Aérea: de “bombardeos de la aviación por la mañana y morterazos” por la tarde, estaba produciendo pánico en la población y debilitamiento en las trincheras, los que se tenían que refugiar entre las fosas, muros y barricadas, para salvar sus vidas.

En la base de la Colina 110, solo se disponían de armas de infantería de corto alcance, como fusiles, escopetas, pistolas y machetes, algunas de ellas recuperadas a soplones, guardias y francotiradores, los que disparaban escamufados desde la altura de los árboles y los techos altos de algunas edificaciones. Las municiones eran escasas, por

lo que se racionalizaba cada tiro disparado a las tropas de guardias desplazados que buscaban como “limpiar” las calles de Managua de los “comunistas”, a como les llamaban a estos miles de insurrectos. Así bajo este intenso fogeo insurreccional se decidió explorar las cercanías del Aeropuerto, para constatar alguna posible incursión y hostigamiento, pudiéndose llegar a la conclusión que era imposible hacerlo, ya que ellos estaban bien armados, con armas de alto calibre, artillería antiaérea, aviones y helicópteros de combate.

“Y contaban con un arsenal de municiones para resistir sin mucha dificultad nuestro sorpresivo ataque y nuestra contraofensiva, el que nunca pudo realizarle, por obvias razones logística, de armamento y avituallamiento. Por lo que nuestra alta disposición combativa no era suficiente”, recuerda el Chino Ampié.

Estas valoraciones tácticas, llevaron a sus jefes a reagrupar las fuerzas en la base de La Colina 110, y desde ahí resistir los ataques que la aviación lanzaba en los matutinos, y los morterazos en los vespertinos.

Dichos ataques aéreos lo realizaban a sus posiciones y otras de los barrios capitalinos, con tres aviones Push and Pull, dos helicópteros artillados con “bombas de 500 y mil libras”, y las ametralladoras calibre M-50, donde fue alineado y artillado el famoso avión de transporte “Dundo Ulalio”, un viejo avión amarillo, de un solo motor, de la segunda guerra mundial, dejado en Nicaragua por los Estados Unidos, a mediados del siglo pasado.

Ese día, 11 de junio, uno de sus combatientes llamado “Pájaro azul” (González Hidalgo) logró rafaguearlo con fusil Fal, ya que esta volaba a baja altura con la intención de atemorizarlos.

Al respecto Julio Calvo, combatiente popular de las Américas 4 (hoy Villa Venezuela), da la versión que ellos junto a otros compañeros de la unidad de combate “Jorge Navarro”, como el “El Pájaro Azul”, le impactaron con fusilería al “Dundo Ulalio”, cuando pasaba por Villa Flor Sur, y que luego se dirigió hacia las Colinas, para luego precipitarse en las cercanías del reparto René Schick Gutiérrez.

La aviación se había dedicado a lanzar las pavorosas bombas de 500 libras, las que lanzaban desde los aires, a algunas viviendas, como fue la esquinera que quedaba del Puente del Edén, unas dos cuadras hacia abajo. Otras cayeron en Ducualí, pereciendo siete personas. Otra de estas bombas cayó propiamente en el Puente del Edén, sin explotar. Otros rockets, semanas después, fueron lanzados a los que se replegaron, a Piedra Quemada, Masaya.

Esta “operación limpieza, donde se usaron estas bombas”, aún sigue siendo negada y vista como un “mito”, por altos ex militares somocistas, residentes en Miami, que sostienen que fueron “rockets mal adaptados los que lanzaron sin puntería”.

Sobre quién o quienes exactamente lograron impactarlo no hay una certeza. Pero la caída estrepitosa del “Dundo”, viejo armamoste de la II Guerra Mundial, perforado por las balas de fusil, fue celebrada por los jóvenes combatientes con gritos de alegría y abrazos.

Estos chavalos nunca habían estado o vivido alguna guerra alguna, por lo que este hecho significó algo así como “ganarle una batalla a un gigante”, y sin duda que lo habían logrado.

Esta caída venía a ser simbólicamente como una premonición que anunciaba la caída de la Dictadura, acorralada en su propia guarida.

Ese mismo día a las 7:P.M, se sonaron en toda Managua las pailas, sumándose los laureleños también, como señal de protesta social contra Somoza, y como de apoyo a las fuerzas guerrilleras de liberación nacional. Este apoyo por igual era para el grupo de los Doce, y la nueva Junta de Gobierno que se estaba formando en el exterior.

Martes 12 de junio

El cansancio, desvelo y mala alimentación comenzaban a sentirse

El Frente Sandinista informa que un avión, con número de identificación 330, de la Fuerza Aérea Nacional, FAN, con su piloto, se dirige a suelo tico, después de haber bombardeado el aeropuerto Las Mercedes, versión que fue confirmada por el Ministro de Seguridad de Costa Rica. La nave era pilotada por Armengol Lara. Para esta fecha es ajusticiado en Monimbó, el comandante GN de la Treceava Sección de Policía de Managua, el sargento Adalberto Gutiérrez, mejor conocido como “Macho Negro”.

Este mote de “Macho Negro”, se lo pusieron sus compañeros, después del entierro del presidente Anastasio Somoza García "Tacho viejo", un martes 2 de octubre de 1956, ya que él entonces un soldado raso, fue el que halaba en el desfile fúnebre un caballo negro, un “cash fox”, que llevaba sobre la montura un par de botas puestas, las que en la marcha y movimiento del equino quedaron al revés. Como quien dice: esperando a su sucesor, el que en efecto siguió sus pasos, siendo el nuevo director de la GN y posterior presidente, Anastasio Somoza Debayle.

Ese día amanece lloviendo. Cesan momentáneamente los bombardeos, pero continúan por la tarde. Llega a la Colina una escuadra de muchachos, bien armada, le acompañaban dos compañeros, entre ella la “Estiliana”, Nordia Esther González Hidalgo, una joven

chelita, muy bonita, que vestía de camuflado, la cual se quedó con el regimiento de la Colina. Esta joven, afirma César Téllez, era hermana del combatiente, apodado “Pájaro azul”, uno de los que se especula fue parte del derribamiento del famoso avión “Dundo Ulalio”.

Los otros se desplegaron a los barrios aledaños a cumplir misiones de exploración y hostigamiento. Asimismo jóvenes de otros barrios se habían integrado a su columna de combatientes, se le desconocía sus nombres, pero si contaban sus experiencias. Ese mismo día, por la tarde, recomienza el ataque de la aviación.

Los muchachos, cuando este pasaba cerca, les gritaban: “Aquí estamos hijos de puta”, otros buscaban refugios, y otros nerviosos, lloraban imaginándose que morían destrozados por el impacto feroz y atronador de las balas 50, o roquetazos.

Después de cada ataque aéreo, había una especie de “tregua”, en estos momentos familiares, vecinos y amigos subían a la Colina a dejarles comida, café, caramelos, o cualquier refrigerio que cocinaban con lo que había en las reservas de las cocinas improvisadas, ya que comenzaba a escasear la alimentación.

El cansancio, el desvelo y la mala alimentación comenzaban a sentirse, el estado de ánimo de los muchachos era de constante tensión debido a los ataques continuos y desvelos, ya que las contingentes armados de la guardia buscaban como desalojarlos en tiempo récord.

El otro compañero que llegó junto a la “Estiliana”, fue Alberto, al caer la noche. Este ese mismo día bajó del cerro, a pesar de la prohibición, y Alberto se marchó. Ese fue el último día que se supo de él.

Miércoles 13 de junio

El asalto y masacre de la GN en la Colina 110

La GN, EEBI, y el CONDECA bajan de los convoyes militares para iniciar el desalojo de las fuerzas insurgentes, la que se convirtió en una feroz masacre de 35 jóvenes que se encontraban atrincherados en una barricada construida en lo alto de la Colina 110, del reparto Los Laureles.

— **Primer aviso: ¡La Guardia viene por Sabanagrande!**



Desde el primer día de la reunión en la casa de seguridad de doña Nila, el 8 de junio en el reparto Los Laureles, el anuncio de la Ofensiva Final, y la formación de la primera columna insurreccional jefada por Marvín Úbeda Acuña, habían pasado cuatro días de intensos enfrentamientos y resistencia urbana.

Ese día 13 de junio, a tempranas horas de la mañana llega un poblador y les pone sobre aviso que “la guardia viene avanzando por el camino

de tierra de Sabanagrande”. Por lo que desde las Colinas, sale una escuadra guerrillera a patrullar el reparto, esta detecta las posiciones de la guardia nacional, sus francotiradores, y avanzadas de sus compañías. Regresan y se reconcentran en la Colina, son entonces las nueve de la mañana.

Lamentablemente el avance de la GN, no fue calculada por la rapidez y el factor sorpresa con que estos se movilizaron; tampoco sabían que con ellos venían soldados del ejército centroamericano del CONDECA, los que en una maniobra combinada con la aviación, los cercaron, lo cual tuvo consecuencias mortales masivas ya conocidas, reconocen en sus relatos, los sobrevivientes, el “Chino” Cesar Ampié, y César Téllez Sánchez.

Trágicamente este cerco sorpresivo y rápido — aéreo y terrestre — no pudo ser percibido, prevenido o medido como un asalto conjunto y de gran magnitud militar. La rutina de de sus operaciones insurgentes desconectadas del Estado Mayor del Frente Interno, eran atacar en movimientos y retiro las posiciones de la guardia y defender su base, la cual servía de mirador del despegue de los aviones. También se habían dedicado al apoyo logístico de atender las víctimas y heridos de guerra, transportándolos a los lugares de primeros auxilios.

Siendo esta las estrategias operativas de esta popular columna, que fue en esos oscuros y violentos días una beligerante fuerza de resistencia social, organización y apoyo, formada por jóvenes estudiantes, a las que se les fueron integrando otros jóvenes y pobladores de los barrios aledaños, vecinos y amigos, partidarios de la lucha y la sobrevivencia civil. Por lo que militarmente no estaban preparados para mantener temporalmente una guerrilla de posiciones, como las que se libraron en el Frente Sur, las colinas del Naranjo, y Sapoá.

— **Segundo aviso: “¡La Guardia está en el Reparto!”**

Cesa el bombardeo iniciado a tempranas horas. Son como las once de la mañana. El cansancio se refleja en los rostros sudorosos y sobresaltados de los chavalos que conversan sobre el reciente ataque aéreo. Algunos intentan cerrar los ojos en busca de un rato de sueño, otros continúan en la parte más alta de la colina divisando alerta, para dar aviso de las nuevas incursiones de aviones y avance de la guardia.

Pero otros de los grupos exploradores que se encontraban en las inmediaciones de Villa Libertad, sitio donde buscaron refugio durante el bombardeo, se movilizan raudos hacia el cerro para avisarles “que la guardia avanza hacia la loma”, y que una parte de ellos a penetrado al Reparto, con cuatro convoyes, y están ubicados en los terrenos de la iglesia católica, que para esos días se encontraba en construcción. Ello significaba a una cuadra de la colina, la que entonces no se encontraba partida, por una calle, como está ahora, por donde transitan los buses, y demás automotores. (Esta colina, fue partida en los años ochenta por trabajadores de la administración del alcalde Carlos Carrión, quienes hicieron la calle, y en la acción desenterraron parte de los huesos, lo que para algunos pobladores del barrio que se opusieron en ese momento y sobrevivientes de la masacre, esta acción fue una “profanación” de este sitio histórico que sirvió de tumba colectiva de estos héroes de la resistencia).

En tanto, en la otra parte de los gendarmes se desplazaban al interior del camino de “Papa Chano” con tres convoyes más. Ambas convoyes militar estaban siendo acompañadas por dos tanquetas y una pala mecánica. Entonces ya eran horas, pasado el meridiano, y la tensa situación amenazaba en una inminente ofensiva que marcó con sangre como ya se conoce a este histórico sitio.

— El “anillo fatal”, el simulacro aéreo y el repliegue

Eran como las dos de la tarde cuando un grupo de combatientes suben al cerro para avisar que varios contingentes de guardias se desplazan raudos hacia las colinas rompiéndoles sus dos defensas de francotiradores (el de la Cañada y el observador de la casa de Fanor Jaens); posteriormente ellos continúan tendiéndoles un cerco, por el centro, los flancos derechos e izquierdo, “pero nadie creía que ya los tenían a una cuadras, y subiendo la pendiente”, relata César Téllez Sánchez, quien nos revela que ellos ya se estaban preparando para la retirada de sus posiciones, pero que no tuvieron tiempo, porque fueron acorralados brutalmente, por la vía terrestre y aérea.

En tanto el Chino Ampié, recuerda que mientras esto sucedía en tierra, por vía aérea “cinco aviones” se desplazaban enfilados por el flanco derecho e izquierdo, y artillados en posición de combate hacia la Colina, pero no disparaban, esto lo repitieron varias veces, con el objetivo de mantenernos en la zanja de comunicación, y permitirles a la guardia avanzar sin obstáculos.

“Cuando de pronto miramos entre la barricada, que las patrullas de guardias venían subiendo por las faldas de la colina, y los aviones seguían haciendo simulacros de bombardeo, para que los chavalos se mantuvieron refugiados en la zanja. Esta maniobra táctica fue descubierta cuando los soldados estaban a unos quince metros, y comienza el combate con fuego a quemarropa, y lucha cuerpo a cuerpo, con los pocos que estaban afuera de la zanja, la que estaba cubierta con láminas de zinc, piedra cantera y madera, pero los que estaban dentro no tuvieron oportunidad de escapar, sino que fueron masacrados, y posteriormente la pala mecánica se encargó de sepultarlos”, nos sigue narrando el Chino.

"Este operativo de la guardia fue apoyado por las tanquetas, los que en retaguardia venían disparando en dos direcciones, por la iglesia católica, y el paso de "Papa Chano", con la idea que las tropas avanzaran hacia el frente, y los flancos derechos e izquierda, pero dejando la retaguardia, que era la única salida de escape a campo abierto que daba hacia el barrio Los Corteses. En esta única salida, un grupo de combatientes se batieron en retirada, llevándose a algunos heridos, otros cayeron en el camino heridos mortalmente por las balas enemigas".

Así hemos logrado hacer la primera reconstrucción histórica de estos hechos sangrientos que estremecieron La Colina 110, donde la guardia nacional, en conjunto con la EEBI y el CONDECA se toman este importante bastión de resistencia popular, no sin antes masacrar a unos 35 jóvenes nativos del reparto Los Laureles, y barrios aledaños, entre ellos su comandante, Marvin Luis Úbeda Acuña (El Viejón).



Marvin Luis Úbeda Acuña (El Viejón), 10/1/1957 — 13/6/1979, Jefe de la columna insurreccional "Manuel Fernández", atrincherada en la Colina 110 y exterminada por la guardia somocista en su casi totalidad.

Esta foto pintada es el único recuerdo visual que conservan sus familiares que viven en el barrio.

Otras masacres de la GN se dieron en distintos sitios de la capital

Del primero de Junio al 19 de Julio, sumando 49 días, Managua fue escenario de violentos enfrentamientos militares, donde quedaron sus funestas y heroicas huellas.

La llamada Ofensiva Final se transformó en la virulenta Insurrección Popular en los barrios occidentales y orientales, corriendo la sangre en violentas matanzas, efectuadas por los las tropas de la guardia nacional en diferentes sitios de la capital, donde las víctimas fueron los jóvenes levantados en armas, colaboradores y pobladores bajo sospecha o que se cruzaron en su camino.

Baste citar las masacres de Batahola, donde perecieron bajo las balas unas 180 personas entre combatientes y civiles, entre las víctimas se encontraba la heroína Zulema Baltodano, hermana de la comandante Mónica Baltodano. Esto sucedió un 15 de junio de 1979 -- dos días después de la masacre de la Colina 110 --; asimismo se dieron las matanzas en los sectores del Kilocho, y El Paraisito; y cuando se produjo El Repliegue Táctico a Masaya del 27, al día siguiente, los bombardeos indiscriminados y masivos en sitio de Piedra Quemada, Nindirí, La Barranca, muriendo más de un centenar entre combatientes y civiles en esta marcha forzada, temeraria, angustiada y por la sobrevivencia.

Los barrios populares de Managua estaban ateridos, en estos días también se asesinaron a varios jóvenes de la Cruz Roja, algunos de las Américas como Berardo Chavarría (también hermano de Oscarito, un niño de diez años muerto por un francotirador), Javier Bermúdez, y Danilo Martínez, los que fueron enterrados en una loma de San Judas.

Se estima que esta guerra insurreccional iniciada en septiembre de 1978, y finalizada un 17 de julio de 1979, dejó alrededor de unos cincuenta mil muertos en todo el país.

Los días del triunfo de la revolución: 17, 18, y 19 y 24 de julio de 1979

El día 17 de julio a las 4,30 (bautizado como el “Día de la Alegría”, el presidente Anastasio Somoza Debayle (Tachito), junto a un grupo de leales colaboradores civiles y militares de alta graduación, tomaron un helicóptero Sikorski en Managua con dirección a Miami, USA.

El miércoles 18 de julio llegan tres miembros de la Junta de Gobierno a León acompañados de diplomáticos de otros países. Los comandantes GN de Rivas, Jinotega y Granada anuncian su rendición, mientras oficiales y soldados de la EEBI bajan a pasajeros civiles de los aviones y escapan a Honduras, en tanto otros huyen hacia Guatemala, Estados Unidos, y España.

Victimas de la tiranía

UGUSTO CESAR ALMENDARES (Kabini)
Combatió en la Escuadra Ioheroo Vargas Batens. Su familia vive en Managua, de ahí May 310 varas hacia el ago.

—DANILO MEDINA VELAZQUEZ.
Combatió en Estelí durante la insurrección de septiembre de 1978. Y desde ese tiempo fue reportado como desaparecido. Del Cuartel General Batallón César Augusto Sibón, se pide a cualquier persona que pueda proporcionar más datos, acerca de él, que lo comunique a la mayor brevedad posible.

MANUEL FUENTES SENTINO (Lucas)
Combatió en las Milicias Populares del Barrio Rigüero. El 15 de junio se encontraba todavía en su puesto de lucha. Hoy se desconoce si está vivo o si cayó heroicamente en combate. Su padre, Manuel Fuentes desea conocer cuánto se pueda de él. Vive del Puente Rigüero 5 varas al sur.

—OSCAR OMAR TELLEZ.
Participó a la Escuadra Jufir Fernández del reparto “Los Laureles”. Desapareció el 13 de Julio. Sus familiares solicitan que se les informe cualquier noticia sobre él a la redacción de BARRICADA.

¿Sabe alguien de ellos?



*Ricardo Flores /El Flaco
8/1/67 — 13/6/79*



*Lorenzo Antonio García
(Lencho Calilla)
10/6/57 —13/6/79*

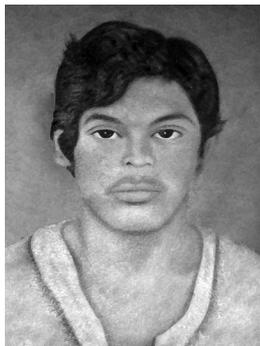
→ *Este joven Omar Téllez Sánchez era buscado por su madre Eloísa Sánchez Cabrera, sus restos fueron encontrados en la Colina 110, junto a 35 jóvenes más masacrados y sepultados por la pala mecánica que acompañaba a las patrullas de la GN.*

Jueves 19 de julio, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional toma posesión del gobierno en León, el Búnker de Somoza fue tomado por los guerrilleros.

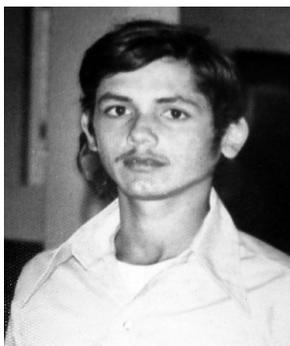
Las marchas emitidas por Radio Sandino despertaban a los nicaragüenses mientras la primera columna de la guerrilla del FSLN entraba victoriosa en Managua, la capital.

El 24 de julio del 1979. Decenas de madres del reparto Los Laureles, angustiadas buscan a sus hijos, vivos o muertos, en las zanja de la Colina 110. Unas pudieron dar cristiana sepultura a los restos de sus hijos que se lograron reconocer, y otras nunca supieron realmente qué sucedió con ellos, por lo que nueve de ellos quedaron como “combatientes desconocidos”, los que volvieron a sepultar en el mismo lugar.

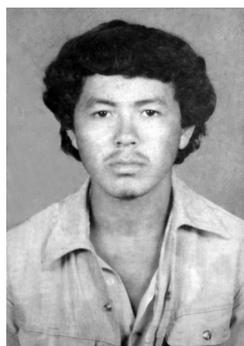
Estos son parte de los 35 jóvenes muertos en la colina 110, combatiendo a la GN el 13 de junio de 1979.



*Ernesto José Sánchez
(Tito)*



*German Miranda Toledo
(Perro mocho)*



*José A. Acuña Cruz
(Chino cebolla)*

Página en blanco

V- Testimonios de sobrevivientes y Madres de Caídos

Tres testimonios de sobrevivientes de la Colina 110

1.- César Augusto Ampié Rivas (El Chino), narra brutal masacre GN:

"El 13 de junio de 1979, hubo un combate bien fuerte, en esta Colina 110, que también fue nuestra clave de guerra, que tuvimos para identificarnos. El jefe de la escuadra táctica de combate, era Marvin Úbeda Acuña (El Viejón).

Estaban Lorenzo García, Ernesto Pérez Briones, Oscar Sotelo, Martin Vargas, Antonio Cruz Gómez, Carlos Juárez Cruz, Germán Miranda, Nordia Esther, Liseth Meléndez...; en total llegaron a ser 45 (37 caídos, y 8 sobrevivientes).

Del barrio eran 20, el resto de los barrios aledaños, de la 5 de Diciembre, Américas 4, de las Mercedes como Franklin Hodgson; y del Reparto Schick, quedó vivo un compañero que le decían "Válvula quemada". El enfrentamiento fue entre las dos y minutos pasados de la tarde; la guardia realizó un simulacro con la aviación. Como aquí teníamos zanjas de comunicación, la guardia prácticamente nos engañó con sus despliegues aéreos. Se vino de picada simulando que nos iba a bombardear, entonces todos los combatientes se refugiaron en las zanjas.

Mientras nosotros estábamos en la zanja. La guardia, apoyada en su mayoría por tropas militares del CONDECA, venía avanzando por el costado oeste y norte de la colina. Nos estaban formando un anillo.

En tanto tres helicópteros de doble hélice bajaron con soldados por el lado sur. Estos eran helicópteros de carga que los gringos les habían dado a la Fuerza Aérea de Nicaragua, FAN.

El avión que le decían “Dundo Ulalio”, fue impactado en una de las alas, por un compañero nuestro que le decían “El Pájaro Azul”, que le disparó con un Fal. Prácticamente no fue bajado por nosotros, pero si participamos en su caída. Este combatiente, hermano de la “Estiliana”, Nordía Esther González Hidalgo, aún vive.

En este anillo que nos hizo la guardia y el CONDECA, prácticamente se libró una lucha cuerpo a cuerpo. Las armas que se tenían eran escopetas, doce de mazorca, rifles 22, pistolas 38, y 45. Eran armas de cacería y de protección.

Quedamos solo 8 combatientes sobrevivientes de esta masacre de la Colina: ellos son, uno que le decíamos “Patita”, que es un compañero que anda taxeano; uno que reside en Estados Unidos, Javier Téllez Sánchez, y César Téllez Sánchez, (hermanos del caído Omar Téllez); Leonardo Cabrales (El Purito); “El Pájaro Azul”, Miguel “Válvula quemada”, Eduardo Julio Área Aguilar que hace poco murió, y yo.

La retirada de nosotros, fue para el lado sur, ahora las Lomas de Guadalupe, donde no había casas. Éramos como seis, uno de ellos iba gravemente herido, llevaba como seis balazos en la espalda, una en la pierna, y otro en la mano, la que llevaba colgada, le nombramos como “El soldado desconocido”, en memoria también de otros desconocidos que quedaron sepultados en la zanja.

Lo socorrimos entre el fuego de balas, y lo llevamos hacia dirección sur, buscando Masaya, donde fue enterrado. Posteriormente sus familiares lo trasladaron y le dieron cristiana sepultura en Managua.

La aviación los engaña simulando ataques aéreos: Los aviones que nos venían a bombardear a las colinas eran el Push and Pull, el Jets 33, “el Rápido”, que le decíamos nosotros, el “Dundo Ulalio” y los helicópteros. El que pasaba información y sirvió de guía a la guardia en este barrio era un señor de apellido Pérez Briones.

Este sujeto era de la EEBI, e irónicamente tío del héroe Ernesto Pérez Briones, caído cerca del pozo de “Papa Chano”, camino también, por donde penetró un destacamento de la GN. (Ahora es un camino paralelo a la calle principal del barrio).

A este compañero, Ernesto Pérez Briones, que murió cerca de la colina, la guardia le enterró una estaca en la garganta, para evitar ser detectados de su cercana presencia. Propiamente donde están los monumentos a los héroes, en forma de un semicírculo es donde estaba la zanja de comunicación, la cual tenía en sus extremos dos pequeñas entradas. Y estaba cubierta de zinc, loseta, piedras canteras en todo alrededor.

Recuerdo que en el momento que el avión venía y bombardeaba toditos se metían en la zanja; pero en el momento que la guardia entró y simuló un ataque aéreo, cuando el avión bajaba y subía de nuevo, los compañeros se metieron en la zanja.

Fue en estos momentos críticos que la guardia venía avanzando hacia lo alto de la loma, pero los combatientes no se dieron cuenta, porque que estaban esperando el bombardeo aéreo.

Ya cuando miramos, la guardia la teníamos a la orilla. Ellos tenían su estrategia de operación combinada. Porque llegaron en dos direcciones por tierra, y también por aire.

Este enfrentamiento duró cerca de cuatro horas. Fue duro, porque cayeron también guardias. Yo conté al momento de la retirada como cinco muertos, nosotros pasamos en la huida por encima de ellos. La batalla fue dura, casi cuerpo a cuerpo. Teníamos a un compañero “Válvula quemada”, del reparto Schick, ése se tiró a tres guardias con un solo disparo de su escopeta: ¡ boom, boom, boom... !, los agarró cargando.

El intento frustrado de atacar la Fuerza Aérea, FAN: Habíamos concentrados en la Colina varias escuadras guerrilleras: una del reparto Schick, de la colonia Cinco de Diciembre, y otras cuatro más, por lo que teníamos una columna guerrillera. Manito (Miguel) era regulador, él avisaba cuando venían los aviones del lado este. Él desde las Colinas, con un binocular podría ver los despegues, porque prácticamente este era un mirador estratégico.

Nos queríamos tomar el Aeropuerto pero fue imposible, también vino una escuadra guerrillera que era la “Jorge Navarro”, comandaba por el Mayor retirado del Ejército, William Montalván, (le decían “Juan Grande”, y otro que le acompañaba era “Juan Pequeño”). Ellos, también desistieron, aún cuando andaban mejor armados, andaban fales, garand, cohetes, lanzamorteros. Quienes ocuparon una casa de seguridad de las Américas. A “Juan Grande”, le decíamos el “Tartamudo”.

— **César Téllez Sánchez, revela como escapó de sangrienta matanza**

Al respecto Cesar Téllez nos dice que:

"El enfoque de guerra en la columna insurreccional “Manuel Fernández” fue único y autentico: El proyecto inicial era la toma del

aeropuerto, porque la concentración de la fuerzas del Frente Oriental, era desencadenar la etapa final de la insurrección, y que esta llegara a Managua y se tomara posiciones claves, entre ellas el ataque del aeropuerto. Y de ahí fue que la guardia planificara la gran ofensiva que lanzó contra la Colina 110, con los resultados conocidos, de ataque aéreo y terrestre.

Nuestra preparación y nuestro compromiso con nuestra población fue que evacuáramos a toda la gente y los trasladáramos al puesto de Cruz Roja en Villa Libertad, y buscáramos fuente de abastecimiento en medicamentos y comida, para los mismos.

Teníamos información de los primeros intentos de penetración de la guardia en los Laureles. Unos lo hicieron por La Cañada, lado noroeste del barrio. Ahí con valentía, pistolitas y escopetas se le logró hacer retroceder; pero el segundo contingente militar GN, se dio con la aerotransportada, que entró por la zona de Sabanagrande. Los puestos de mando y de observación de nuestras fuerzas insurreccionales nos tenían continuamente informados del despliegue militar, y que nos venía una ofensiva a gran escala de parte de la guardia.

Recuerdo que mi hermano Javier era el jefe principal y orientador. Su niña había nacido en uno de los puestos médicos de Villa Libertad, y nos orientó que efectuáramos la retirada; pero la señal fue muy tarde. Ya el combate había comenzado, la guardia nacional estaba desplegándose por las dos principales calles con todo una fuerza militar bien equipada, ya fue difícil detenerlos, porque venían con refuerzos del ejército centroamericano el CONDECA (Consejo Centroamericano de Defensa).

Básicamente, nos desbaratan los dos puestos de mandos del barrio: de la Cañada y el observador de la casa de Fanor Jaens; en tanto por

el lado sureste una tanqueta acompañada de doscientos efectivos, encuentran resistencia de un grupo de combatientes. Uno de ellos, Ernesto Pérez Briones (Pata Chicle), los guardias al capturarlo, lo torturan y asesinan enterrándole una estaca en la garganta.

También, recuerdo, que por el lado noroeste, penetraron a este sector otros grupos de asalto de la EEBI y el CONDECA, los cuales chocaron ferozmente con los combatientes de nuestra primer zona defensiva que están en las cercanías del edificio de la iglesia católica del barrio, donde son acibillados, saliendo herido Franklin Hodgson (El Negro), que se bate en retirada hacia el puesto médico temporal que estaba en Villa Libertad, donde muere posteriormente.

En el sector estratégico de la Colina 110 nos protegimos del bombardeo incesante de los aviones artillados, los famosos y temibles para ese entonces, Push and Pull, los jets T-33, la ametralladora calibre 50 del avión “Dundo-Ulialio” (Douglas C-47 Dakota); y de las balas de la infantería apoyados por la pala mecánica del lado oeste, que no nos dejaba ni asomar la cara. El avance es indetenible. Al lado norte comienzan las primeras bajas de la guardia, cuando el combatiente “Válvula quemada” los sorprende, disparándole, con una escopeta de mazorca, a varios soldados que estaban escondidos detrás del muro de la colina; esto nos dio tiempo de efectuar una retirada buscando como escapar del cerco mortal y el mar de balas.

Algunos en ese intento, son ametrallados, otros lograron salir en retirada y a pequeñas distancias. En tanto, otros más compañeros de lucha son acorralados en sus trincheras, la más grande donde estaba mi hermano Omar Téllez Sánchez (El Judito), así como mis amigos, son asesinados atrozmente por las balas mortales de la guardia. Finalmente otros compañeros que también se encontraban en la zanja de la colina, fueron enterrados vivos, junto a los heridos.

Nuestro precoz entrenamiento guerrillero nos ayudó a salir, haciendo zigzag, tirándonos al suelo, y arrastrándonos llegamos al barrio Los Corteses, donde yo fui el penúltimo en llegar, porque el último, un “combatiente desconocido” llega con la espalda perforada a balazos, su mano la llevaba guindada solo en el hueso, era un cuadro aterrador.

Me lo eché en el hombro, y anduve pidiendo ayuda, pero el terror se apropió de los pobladores del sector, y murió desangrado y sin auxilio cayendo a la orilla de un palo de coco, ahí lo dejamos recostado sin saber hasta la fecha quien fue este “combatiente desconocido”.

El dolor que sentí fueron lágrimas de “sangre de hermano” que jamás voy a olvidar. Esa sangre, es parte del recuerdo de los héroes de la insurrección, de la liberación nacional, de la gesta del bastión de la Colina 110”.

*Omar Téllez Sánchez (El Judito),
joven estudiante y combatiente
que pereció en masacre
de la Colina 110.
Hoy su nombre lo lleva el
colegio público del reparto
Manuel Fernández.*



— **Fernando López Velásquez“ Ramiro”, contacto del Frente Interno**

"Fui el II Jefe de la escuadra “Félix Pedro Picado”, que formó parte de la columna “Ulises Tapia Roa”. Jefe de la escuadra “Pedro José Chamorro”, y combatiente junto con “Payo runga”, (Marco Solano Sánchez), de las escuadras de choque llamadas “Caza perros”.

La columna “Ulises Tapia Roa”, del Frente Interno de Managua, estaba formada por cuatro unidades tácticas de combate, comandadas por Rolando Orozco, (Carlos Cara Manchada); César Augusto Silva (Moisés), obrero de la construcción; y por Marco Solano Sánchez (Payo Runga), caído un 15 de junio de 1979, en el puente Rigüero cuando un rocket le quebró la pierna.

Otro compañero era responsable de la escuadra “Jorge Navarro”, y era comandada por William Montalván, (Juan Grande). Éste, recuerdo me envió como contacto de los combatientes del reparto, que formaron la escuadra táctica de combate “Manuel Fernández”, nombre de uno de sus héroes, que cae en marzo del 79 en un operativo de recuperación de armas, en el Barrio Nuevo, cercano al reparto.

Esta escuadra quedó formada a finales del 78; y comienzo del 79 comenzamos a andar con ellos en la propaganda armada, asaltos y recuperaciones. Teníamos también un buzón de armas, en esta zona del reparto. En la casa de doña Nila (Petronila Hernández), que quedaba del colegio dos cuadras al lago, que también servía de casa de seguridad, se hacían en gran cantidad las bombas de contacto. En esa época eran unos grandes polvazales y hoyos; venía con unos taxistas a recoger las bombas de contacto, las que se utilizaban para las quemas de vehículos, de otros barrios.

Algunos de ellos, del reparto Los Laureles, participaron en el ataque de la Sección de Policía de Policía del reparto Schick. Esto fue en Semana Santa del 79. Ahí participó una escuadra de la columna “Ulises Tapia Roa”, dirigiendo el ataque.

“Moisés” (César Augusto Silva) combatió con un cohete RPG-7; ahí lo hirieron y fue llevado a Bello Horizonte a casa de unos colaboradores; otros que participaron fueron “Juan Grande”, (William Montalván), Rolando Orozco, (Carlos Cara Manchada). Este ataque se hizo a la cinco de la mañana, y duró como una hora. Después, cuando nos habíamos ido, le llegaron refuerzos de GN.

Recuerdo que habíamos tenido varios intentos, porque siempre faltaba alguna escuadra. A última hora, “Payo Runga”, (Marco Solano Sánchez), que era el jefe que estaba a cargo de todo, decidió el ataque sorpresivo. Ahí estaban tres o cuatro muchachos de los Laureles, el “Chino”, Cesar Augusto Ampié, César Téllez Sánchez, y otros más.

Recuerdo que llevamos un microbús grande; a esa hora se le dañó otro bus a otra de las escuadras. Y total que nos montamos tres escuadras en el bus, y nos dirigimos por las Américas. Toda la gente, después del ataque, salió a la calle. Fue impresionante, nos saludaban. Regresamos en los buses hacia las Américas, que era el territorio de dominio de “Juan Grande”. Ahí quedaron las armas. A ese sitio después llegó la guardia a recuperarlas; hubo un quiebre y mataron a los que las cuidaban. Esto fue noticia en el periódico de Novedades.

La verdad que teníamos milicias populares en varios barrios orientales como el Edén, Larreynaga, Tenderí, San José Oriental. Estos chavalos del reparto Los Laureles que era el fin de Managua, eran bien aguerridos, no le tenían miedo a nada. El 8 de junio se tomaron el barrio y no lo soltaron, a como sucedió en otros barrios.

A esa hora, todo se reventó. Nosotros fuimos a parar a donde estaba “Chombo” (Walter Ferreri), en la seguridad de la casa que estaba detrás de la avenida del Dorado, para amanecer el 10 de junio. Ellos orgánicamente quedaron sueltos. La orden era que donde te tocaba la Insurrección ahí ibas a operar. Por lo que nosotros quedamos en el Dorado, con la escuadra, defendiendo la posición en el Puente “Chano Somarriba”.

Breve biografía militar 1978-1979

En 1978, Justo Fernando López Velásquez, se integró al Frente, estudiando para entonces en la UCA, en el IV semestre de Ingeniería Química. Su primer contacto fue “Israel” (Mario Pacheco); y sus tareas eran formar buzones de armas, buscar casas de seguridad, adiestramiento militar a domicilio.

Para estos años se contacta era con Edgar Guerrero, y Marcos Antonio Solano Sánchez “Payo Runga”, jefe de la Unidad Táctica de Combate “Félix Pedro Picado”. Es nombrado jefe de la escuadra “Pedro José Chamorro”.

Entre sus otras tareas realizadas está la formación y preparación política-militar, de las escuadras de las MPS, (Milicias Populares Sandinistas) en el reparto de los Laureles, y los barrios de Larreynaga, Tenderí, San Luis, El Edén, San Cristóbal.

En estos barrios realiza labores de organización, propaganda y quemas de buses. Entre sus primeras tareas subversivas, está el ataque a la Sección de Policía, del reparto Schick, en la Semana Santa del 79, en la que participan la columna “Ulises Tapia Roa”, y los compañeros César Augusto Silva, William Montalván y Marcos Solano, entre otros.

Los que tuvieron conocimientos de estos hechos fueron Fernando Guzmán Bolaños (Andrés), y el actual magistrado sandinista Rafael Solís Cerda.

En la etapa pre-insurreccional, la guardia descubre la casa de seguridad de Xilóa, y se apodera del Plan Insurreccional de la Toma de Managua, en donde aparece su seudónimo (Ramiro), por lo que sus jefes inmediatos superiores le ordenan cambiárselo, tomando el nombre de “David”.

Al morir “Andrés” en un enfrentamiento en la carretera norte, recibe orientaciones de “Chombo” (comandante Walter Ferreti), ubicando a su escuadra como defensa del Estado Mayor del Frente Interno, donde le acompañan Marco Solano, Mario Sotomayor y Mario Vanegas, quienes fueron parte de la columna “William Fonseca”, popularmente llamada los “caza perros”; combatiendo a las operaciones contrainsurgente de la guardia, que buscaban como desalojarlos de los barrios del Dorado, Ducualí, Riguero, y San Cristóbal. Llegando a dirigir hasta 25 hombres.

Durante un enfrentamiento en la Sovipe de la carretera norte, siendo ya parte de los temibles “Caza perros” resulta herido por una granada. Así herido se replega a Masaya, combatiendo aún en Piedra Quemada, su herida se agrava y pasa a retiro temporal. Después del triunfo se integra al proceso revolucionario, ocupando varios cargos de mandos de la policía en Managua, llegando a ser responsable de la zona cinco, trasladado al complejo Ajax Delgado, y nombrado jefe del P-2, responsable de la sección de delitos contra la propiedad. El 24 de enero de 1980 sufre un accidente automovilístico. Y a partir de 1982, es integrado a la Unidad de Cuadros de la DGPS, Dirección General de la Policía Sandinista.

Tres dolorosos testimonios de las madres de héroes caídos

1.- Eloísa Sánchez Cabrera, recuerda a su hijo Omar Téllez Sánchez

"Ellos llegaban a mi casa, a reunirse. Porque una madre calla, porque él fue el último que se integró a la organización, era el menor. El día que se fue se lavó las manos y me entregó su anillo de graduación. El era profesor, y me dice: “mamá te entrego este anillo de graduación, si yo regreso me vuelves a condecorar”, pues bien partió, fue el último de mis tres hijos, pero solo él cayó. Sobrevivieron Javier Téllez, y César Téllez, éste último llegó a la casa con la noticia de la muerte de su hermano Omar en la Colina 110; en ese entonces, no había carretera que la dividiera, era una “montaña” completa.

Esto fue bastante duro. Porque no fueron tirados en combate, como los que se daban en las barricadas, sino que ellos mismos cavaron su sepultura. Yo venía a dejarles comida, se bajaban unas gradas.

Eloísa Sánchez Cabrera, madre de Omar Téllez Sánchez deposita un ramo de flores, a los pies del monumento de los héroes de la Colina 110, conmemorando un año más la muerte su hijo, un 13 de junio de 1979.



Ahí en donde se encuentran quedaron sus cuerpos los que fueron enterrados por la pala mecánica, que venía acompañando a los guardias quienes les dispararon. Subió luego la pala mecánica y les volaba piedras y tierra, ellos murieron ahogados.

Y también miré como el avión pasaba bien bajito. Yo me encontraba cerca, propiamente en el refugio del Centro Comunitario “Douglas Palacios”, de Villa Libertad.

Cinco días después del triunfo, el 24 de julio de 1979, se formó un grupo de personas, escarbaron en el lugar de la zanja y sacaron a los muertos. A él lo conocí solo por su ropa, una hebilla y la faja. Otras madres, Adelina Acuña, Thelma Orozco, María Teresa Osorio, Berta Cruz, también llegaron a identificar a sus hijos.

Todos los que estaban en la zanja quedaron enterrados, pero habían otros caídos en Villa Libertad, como el negrito Franklin Hodgson. Nosotros vimos cuando cayó, porque ahí estábamos. En mi vida nunca deseé esto”.

2.- Zoila Esperanza Pavón, habla del día que murió su hijo

"Jorge iba corriendo sobre la calle principal, de norte a sur, hacia la Loma. Estando cerca de dicho sitio, la guardia lo iba persiguiendo y le disparó matándolo en el acto. Compañeros de él le llegaron a avisar a su familia, que también vive cerca, que “Jorge había caído”. Después lo llegaron a traer, y lo velaron. Su cuerpo había sido llevado al Hospital Manolo Morales. (Jorge Martín Vargas Pavón es uno de los seis hijos de doña Zoila Esperanza Pavón López, y para esos días tenía 15 años).

El día de su muerte habló con la comandante Doris Tijerino, y le dijo: “vaya a traerse la sabana, o una caja, no lo vamos a meter a la morgue, lo vamos a dejar en la camilla para que se lo lleve”. Su cuerpo yacía sin vida en la sala de emergencia del hospital Manolo Morales.

“Este era mi hijo menor; yo no me daba cuenta donde andaba, él se me perdía, lo buscaba en la policía y no de daban razón de su paradero, hasta después, en los últimos días de la guerra, fue que me di cuenta que andaba metido en esto”.

Con lágrimas en los ojos, un día me confesó: “te prometo mamita que si gano en la lucha, nunca más vas a trabajar porque te voy a dar todo el sueldo que gane”, relata doña Zoila Esperanza Pavón aún estremecida por el recuerdo de su pequeño vástago, metido a la lucha a muerte contra las tropas del régimen militar de Somoza”.



Jorge Martín Vargas Pavón.

(6 de diciembre de 1964 - 13 de junio de 1979)

3.- El testimonio de Sofía Aguilar Cisneros: "A mi hijo Eduardo lo daban por muerto"

Eduardo Julio Árias Aguilar, es nieto de José Abelardo Aguilar, (padre de doña Sofía, que luchó junto al general Augusto César Sandino. Su relación aparece en el libro *La última noche del General*, escrito por Francisco Gurdíán Guerrero).

"Yo me di cuenta de su participación en la lucha cuando él estudiaba en el colegio San Francisco de Asís, que quedaba en la entrada de la colonia Primero de Mayo. Él me negaba que anduviera en eso, y que su vida corriera peligro. En ese tiempo nadie decía que era sandinista.

Andaba poniendo consignas subversivas, entonces tenía unos diecisiete años, después lo vi armado y con el pañuelo rojinegro en la mera insurrección. Andaba con una (ametralladora) Treinta. Oíamos en la noche la balacera en la esquina del semáforo Iván Montenegro.

Nosotros vivimos de este lugar a cinco cuadras sobre la pista. Yo hasta conocía el sonido del arma que andaba, yo sabía cuando disparaba. Después de eso se me perdió. Recuerdo que irónicamente iban a ajusticiar a su papá Eduardo Arias Rivera, él tenía un taller de televisión a donde llegaban unos militares a reparar sus aparatos, es posible que los muchachos creían que tenía algo que tenían vinculación; ya le habían echado gasolina a la casa, y a él lo tenían en la esquina, cuando una joven pasó gritando que ese era el papá de uno de los combatientes, por eso se salvó.

Una mañana de junio fui a Villa Libertad con mis hijas, en busca de Eduardo. No se podía pasar, ¡eso era terrible como estaba de barricadas! Había una casa en Villa Libertad donde se reunían, pregunté por mi hijo, y me dijeron que no lo podía ver; él es "apache", está arriba y no

puede bajar a verlo. Me fui, y como dos días después regresé a buscarlo y me dijeron: “No — me dicen—, ese muchacho lo mataron, ayer entre las dos y las tres de la tarde. Las palas mecánicas... después que le dispararon, casi vivos y todos los que caían, les echaron tierra.

Entonces yo corrí al refugio del Centro de Salud en Villa Libertad, (ahora casa comunal), y le pregunté a uno de ellos que estaba muy herido, que si había visto en la Colina a un muchacho que andaba una cadenita blanca con un dado, “Si, me dice, ahí estaba”, ellos creían que había muerto también. El salió, me dijeron otros, desde ahí... Ellos estaban atrapados venían haciéndole como una rueda, y les simulaban disparar (los aviones) desde arriba, sin darse cuenta que era una trampa, para que se metieran en las zanjas.

Entonces Eduardo comenzó a rodar desde arriba de la loma hacia abajo buscando como escapar del fuego, ya que no había salvación, prefirió rodar. Me acuerdo que me dijo: ”Salí diciendo el Salmo 91: me acuerdo que me dijo: “caerán a un lado mil y diez mil a tu diestra, mas a ti no llegará...”.

Empezó a rodar y oía los disparos, dice que echaba sangre de los oídos. Comenzó a rodar por un yucal, y ellos gritaban: “¡agárralo vivo, agárralo vivo!, ¡allá va uno...!” y no pudieron. Bueno, para mi todo esto es horrible. Después de eso él siguió participando: lo mandaron a alfabetizar, a cortar café. Siempre él era el primero en todo. Era un amor que tenía.

Él me dejó unas cartas cuando se fue a la montaña, donde me decía que se sentía enamorado en alto, aunque con hambre, aunque le doliera el estómago. De ahí comenzó a salirles llagas. Después estuvo en el BLI Simón Bolívar, en un operativo que llamó Diciembre Victorioso, ahí participó, con Julio César Avilés, actual jefe del Estado Mayor del

Ejército. Siempre anduvo en la primera línea de fuego. Las llagas, y la falta de atención, se le transformaron en un tumor cancerígeno, por lo que le quitaron el estómago y esófago. Para esos años estudiaba medicina. También recuerdo que anduvo un periodista gringo, dos veces apareció en la portada de la revista News Week, en su labor de curar heridos. Y resultó la cosa terrible... que no lo pudieron salvar".

Eduardo Julio Área Aguilar

Nace el 21 de junio de 1960, en Managua. En agosto de 1977, se integra en los CLER (Comandos de Lucha estudiantil Revolucionaria, desarrollando tareas de hostigamiento contra los BECAT, de la guardia, poniendo pintas y distribuyendo volantes en los barrios orientales, participó con la escuadra "caza perros", la "Oscar Pérez Cassar".



Eduardo Área Aguilar, recibiendo su diploma de bachiller del colegio Bautista de Managua. Sobreviviente de la masacre de la Colina 110.

También, junto a otros combatientes del reparto Los Laureles participó en varias acciones de enfrentamientos, siendo uno de los sobrevivientes de la masacre de La Colina 110, asaltada por la guardia, un 13 de junio de 1979. Se repliega posteriormente a Masaya, siendo su responsable el comandante “99”, comisionado de policía retirado Javier López. En los años ochenta se integra al Batallón de Lucha Irregular, BLI “Simón Bolívar”, en la retaguardia como médico pasante, bajo el mando del capitán Julio César Aguilar Ochoa, manteniéndose hasta el comienzo de los años noventa con la desmovilización nacional.



“Porque los héroes no dijeron que morían por la patria, sino que murieron”.

Fuentes orales y escritas: Testimoniales, históricas, periodísticas, monitoreo, e internet

- Testimonio del combatiente y sobreviviente de la masacre de la Colina 110, César Augusto Ampié, “el Chino”, segundo jefe de la escuadra “Manuel Fernández”
- Testimonio del combatiente y sobreviviente de la masacre de la Colina 110, César Téllez Sánchez, “el Mou”, de la escuadra “Manuel Fernández”
- Testimonio del contacto del Frente Interno, Fernando López Velásquez (Ramiro, David)
- El testimonio de José Tellería (Cara de León), fabricante de las “bombas de contacto”
- Testimonios de las madres de héroes caídos:
- Madre: Zoila Esperanza Pavón López
- Héroe caído: Jorge Martín Vargas Pavón
- Madre: Anita María Cruz Martínez
- Héroe caído: Carlos Juárez Cruz
- Madre: Sofía Aguilar Cisneros
- Héroe sobreviviente: Eduardo Área Aguilar
(nieto de José Abelardo Aguilar --padre de doña Sofía- que luchó junto al general Augusto César Sandino)
- Nicaragua: Una historia tormentosa. Notas sobre: La lucha de Sandino / La dinastía Somoza / La lucha del Frente Sandinista / La Revolución Sandinista . Espanica- Internet
- Cascos del siglo XX. Anastasio Somoza (Tachito). Resumen militar sobre los ejércitos de la GN y el FSLN. Nicaragua 201 israelí.htm, internet
- Managua Ultrajada. Ensayo histórico de Sergio Ramírez Mercado, ex miembro de la Junta de Reconstrucción Nacional,

- 1979-1985. Nueva Sociedad, No. Julio agosto 1992
- Los últimos 49 días de Somoza. Nota conmemorativa del editor de política Juan Ramón Huerta. Extractos de monitoreo, hace 28 años. El Nuevo Diario, 16 de julio del 2007.
- Reportajes en la revolución. Insurrección. (Monitoreo testimonial de un radioaficionado, amigo de Emigdio Suárez y de los periodistas Filadelfo Martínez Flores, de la agencia ACAN_EFE, y Filadelfo Alemán periodista de La Prensa y corresponsal de Excelsior, de México, a quienes pasaba información radial de los hechos, en esos días de junio de 1979. <http://www.manfut.org/index.html>
- Vigilia y deportes por héroes y mártires de Colina 110. Noticia de Sylvia Hernández, junio 2005, El Nuevo Diario. En ocasión de celebrar el XXVI aniversario de la Colina 110.
- Justiniano Pérez: Capitán GN. “La Guardia era un desastre”. Entrevista del editor de Magazine y suplementos, Fabián Medina, La Prensa, 12 de diciembre del 2004.
- Entrevista con el “Chigúin”. Los “gansos salvajes” de la EEBI. La Prensa.
- Eduardo Marengo. 10 de agosto del 2000.
- De la” liebre” a los “caza perros”. El Nuevo Diario. José Adán Silva, 18 de julio del 2007.
- La derrota de la guardia empezó tres años antes. La Prensa. Douglas Carcache. 16 de julio del 2004
- Bibliografía de una insurrección armada. Roberto Sánchez Ramírez. Reportaje Especial La Prensa. 23, 07, 07.
- Reaparece Humberto Ortega con un poco de historia y una propuesta. Por ellos, nuestros mártires, ¡concertación ya!. General Humberto Ortega Saavedra.
- Entrevista a Humberto Ortega. (Parte III). AMAUTA. Marta

- Harnecker- fsln Humberto Ortega (Parte III) sandino.htm
— Historia oral. Cuestiones metodológicas/Marta Harnecker. Entrevista de Mara Manzoni Luz, educadora popular brasileira Febrero de 1995.
— A 25 años de “El Repliegue” / Fragmento, El estallido de la insurrección / Entrevista especial a Moisés Hassan / El Nuevo Diario / sábado 26 de junio del 2004 / Arnulfo Agüero.
— El Repliegue 29 años después, por Mónica Baltodano (Blogs - La gente. Radio La Primerísima. 2 de julio del 2008)
— ¿Porqué y cómo fue el Repliegue a Masaya?. Nicaragua - La Voz del Sandinismo. La Nueva Radio Ya / Pablo E. Barreto Pérez.
— La última noche del general Sandino. Investigación histórica de Francisco Gurdíán Gutiérrez, donde se comenta acerca de Abelardo Aguilar, abuelo del héroe Eduardo Área Aguilar.
— 20 Años cumplidos-Crónicas del Triunfo y dos Repliegues Tácticos del FSLN” y de “Repliegue Táctico a Masaya. Crónicas del periodista y fotógrafo, Pablo E. Barreto, donde narra su testimonio de sobreviviente del repliegue a Masaya un 27 de junio de 1979.
— Porqué y cómo se realizó esa gesta heroica / XXIX Aniversario del Repliegue Táctico a Masaya/ El Pueblo Presidente - Portal Informativo de Nicaragua Libre.htm.
— Barrio Rigüero / Índice de www.manfut.org / Colecciones NiKa-CyberMunicipio
— Central And Latin America Dabase. Sep. 1, 2003, 12:07, Publication of the Air Combat Information Group. ACIG Home ACIG Journal. Nicaragua 1980-1988 / Tom Cooper.
— Fuerza Aérea Nicaragüense. Foro CatrachoWing / www.catrachowings.com
— Definiciones y relaciones: Condeca, GN — Wikipedia, Internet
— Blog — La aviación en Nicaragua. Síntesis histórica, viernes 22, de junio 2007
— La foto histórica- Escuadrón Acrobático- Pilotos

de los Jets T-33, y los Mugstan P-51

La Estrella de Nicaragua, Edición 374

— Casi un siglo de historia. El Observador

Económico. 9 de octubre del 2002

— Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, Capítulo

II Derecho a la vida. Organización de Estados Americanos,

OEA/ Informe de País - Nicaragua 1978 - cap2.htm

— Confesiones secretas De un coronel

sandinista (Víctor Boitano Coleman)

— La contra Movimiento Nicaragüense, Bosco Matamoros Hüeck.

Arnulfo Agüero Aguilar

Ha publicado crónicas, reportajes, entrevistas, notas, artículos de opinión, ensayos, crítica de arte y fotografías, en medios escritos nacionales e internacionales. Sus temas abordados han sido diversos, noticiosos, informativos, de entretenimiento, de personajes, política, culturales, de literatura y artes visuales.

Escritos en los principales medios de información: El Nuevo Diario, La Prensa, y en sus secciones y suplementos culturales, La Prensa Literaria y Amanecer Cultural, páginas de opinión, y Revista Magazine, entre otros espacios.

Asimismo publicado en el diario Panamá-América. De igual manera en medios On line, especializados en Artes y Literatura, como: 400 Elefantes; la revista latinoamericana Resonancias; las web site españolas de Enfocarte y Casa de las Américas; el Instituto Nicaragüense de Cultura entre otros portales.

Ha prologado y comentado libros de literatura y arte; y catálogos de artes visuales, tanto de autores nacionales como extranjeros.